

PANCHO VILLA, A 100 AÑOS DE SU MUERTE

FRAGMENTOS
DESDE COLOMBIA

Conversatorio, julio de 2023

BIBLIOTECA INEHRM BIBLIOTECA INEHRM BIBLIOTECA INEHRM BIBLIOTECA INEHRM



BIBLIOTECA **INEHRM**

**PANCHO VILLA,
A 100 AÑOS
DE SU MUERTE**

FRAGMENTOS
DESDE COLOMBIA



GOBIERNO DE
MÉXICO

CULTURA

SECRETARÍA DE CULTURA

RELACIONES EXTERIORES

SECRETARÍA DE RELACIONES EXTERIORES

MÉXICO

EMBAZADA EN COLOMBIA



Instituto Nacional de
Estudios Históricos de las
Revoluciones de México



CON EL APOYO DE:



**PANCHO VILLA,
A 100 AÑOS
DE SU MUERTE**

FRAGMENTOS
DESDE COLOMBIA

MÉXICO 2024

Las fotos que ilustran el texto “La Revolución Mexicana; sus ecos en Colombia”, de Roberto Lleras, fueron proporcionadas e identificadas por el autor.

Foto de portada: Francisco Villa y sus fuerzas. 1914.
Biblioteca del Congreso de Estados Unidos.

Ediciones en formato electrónico
Primera edición, INEHRM, 2024.

D. R. © Instituto Nacional de Estudios Históricos
de las Revoluciones de México (INEHRM),
Plaza del Carmen núm. 27, Colonia San Ángel, C. P. 01000,
Alcaldía Álvaro Obregón, Ciudad de México.
www.inehrm.gob.mx

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, órgano desconcentrado de la Secretaría de Cultura.

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.

ISBN: 978-607-549-479-1

HECHO EN MÉXICO

Introducción.....	7
-------------------	---

Jimena Salgado Castelán

INEHRM

Palabras de la Embajadora de México en Colombia en el evento conmemorativo del Centenario del asesinato del General Francisco Villa.....	13
--	----

Martha Patricia Ruiz Anchondo

Embajadora de México en Colombia

Visiones sobre Pancho Villa en Colombia, 1910-1917.....	23
---	----

José David Cortés Guerrero,

Profesor asociado, Departamento de Historia,
Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá.

Introducción.....	25
Pancho Villa, el bandido.....	27
Pancho Villa, datos curiosos.....	31
El mito de Villa: arrestado, herido, muerto.....	33
Conclusiones.....	35

La Revolución Mexicana; sus ecos en Colombia.....	37
---	----

Roberto Lleras

Miembro de Número, Academia Colombiana de Historia.

Introducción y antecedentes.....	39
Antes de la Revolución, Catarino Garza Rodríguez.....	40
En la Revolución, Julio Cuadros Caldas.....	48

En la Revolución y después de ella, intelectuales, periodistas, movimientos sociales.....	54
Después de la Revolución, la avalancha de la cultura mexicana.....	66
Conclusiones, México desde nuestros ojos	87
Agradecimientos.....	92
Bibliografía.....	92
Presentación del Doctor Felipe Ávila Espinosa en el coloquio en la Academia Colombiana de Historia.....	97
<i>Felipe Arturo Ávila Espinosa</i>	
Director General del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.	



INTRODUCCIÓN

Jimena Salgado Castelán

INEHRM



Este compendio académico surge como resultado de un valioso conversatorio conmemorativo del centenario del fallecimiento del líder revolucionario Francisco Villa, evento celebrado el 25 de julio de 2023 y respaldado por la Embajada de México en Colombia, la Academia Colombiana de Historia (ACH) y el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (INEHRM). La destacada participación de la embajadora Martha Patricia Ruiz Anchondo; el doctor Felipe Ávila Espinosa, director general del INEHRM; el doctor Roberto Lleras Pérez, director de publicaciones de la ACH; y el doctor José David Cortés, profesor de la Universidad Nacional de Colombia, otorgó a este encuentro una relevancia excepcional al desentrañar las intrincadas conexiones entre México y Colombia durante la Revolución Mexicana.

Este libro, diligentemente elaborado por el INEHRM, no se limita a exaltar la vida y el legado de Francisco Villa, sino que se introduce en el tejido histórico que entrelaza las experiencias de ambos países. A través de la pluma experta de los escritores, se exploran las complejas conexiones políticas, sociales y culturales que dieron forma a esta relación durante un periodo de cambios políticos y sociales fundamentales.

Cada pasaje busca ofrecer una comprensión integral de la relación entre México y Colombia durante la Revolución Mexicana, desde la mirada reflexiva de la embajadora Ruiz Anchondo hasta la meticulosa exploración histórica del doctor Cortés.

La embajadora de México en Colombia, Martha Patricia Ruiz Anchondo, presenta un análisis centrado en la necesidad imperante de desmitificar la leyenda negra que ha rodeado a Villa. Subraya la complejidad intrínseca del personaje en el contexto del siglo XX mexicano, destacando su significativa influencia en la gesta revolucionaria de 1910.

Asimismo, se adentra en eventos sustanciales, tales como la expedición punitiva liderada por Pershing y las complejas relaciones interpersonales entre Villa, Zapata y Carranza.

El destino trágico de Villa y Zapata se aborda con énfasis en su influencia perdurable, particularmente en la configuración de la Constitución de 1917, y proyecta la atención hacia el panorama contemporáneo, donde la lucha por reformas en México se sitúa como temática cardinal, evidenciando la intrínseca conexión entre el pasado y el presente.

Por su parte, el análisis del profesor José David Cortés sobre la figura de Villa en Colombia, basado en investigaciones realizadas entre 2017 y 2018, revela la construcción mediática del revolucionario en la prensa colombiana de la época, explorando aspectos poco conocidos de su vida, como su presunta incursión en el boxeo y su relación ambivalente con Estados Unidos.

La exploración se adentra en un análisis detallado de la conexión entre México y Colombia durante la Revolución Mexicana, construyendo un relato sólido que sigue los hilos cronológicos de ambos países, explorando coyunturas y etapas en las que convergieron de manera eventual.

El texto “La Revolución Mexicana; sus ecos en Colombia” de Roberto Lleras, introduce al lector en una trama histórica que desentraña la profunda influencia de la Revolución Mexicana en la sociedad colombiana entre fines del siglo XIX y principios del XX. La narrativa destaca la complejidad de las respuestas generadas en la sociedad colombiana, oscilan-

do entre admiración y rechazo ante la guerra y los cambios que la Revolución propiciaba.

La investigación, iniciada en 1987, ofrece diversas perspectivas sobre el tema, explorando la influencia de la música, el cine y la situación socioeconómica durante la Revolución Mexicana. Se revela la complejidad de las conexiones entre ambos países, entrelazadas con dictaduras represivas, luchas sociales y transformaciones políticas.

El relato se introduce en la segunda mitad del siglo XIX, contextualizando el Porfiriato en México y destacando a Catarino Garza como un personaje clave. La historia revela similitudes sorprendentes en las situaciones sociopolíticas de México y Colombia, marcadas por dictaduras, guerras civiles y condiciones económicas críticas.

A pesar de los paralelismos, la historia se desenvuelve de manera diferente entre 1850 y 1930. Mientras que en México la situación culmina con la salida forzada de Porfirio Díaz en 1911, en Colombia, después de la intervención de Avelino Rosas, los conservadores refuerzan su dictadura hasta 1930. Ambos países dejan un legado de lucha y resistencia, con mejoras limitadas para la masa campesina y los obreros.

El texto explora vidas como la de Julio Cuadros Caldas, cuya travesía desde Cali a México en 1909 revela la interconexión profunda entre ambos países. No sólo se limita a figuras prominentes, sino que también se adentra en la vida de Quintín Lame, líder indígena colombiano, cuya lucha resuena con aspiraciones similares en México.

Finalmente, la investigación se adentra en manifestaciones culturales y sociales que establecieron vínculos recíprocos entre ambos países. El muralismo mexicano, liderado prominentemente por Diego Rivera, ejerció una influencia discernible en la esfera artística colombiana. Paralelamente, la disciplina antropológica, que emergió con particular énfasis durante la Revolución Mexicana, halla eco en Colombia



a través de figuras eminentes como Gregorio Hernández de Alba, evidenciando una conexión intelectual y cultural que trasciende las delimitaciones geográficas.

La conclusión de esta investigación, realizada en forma de discurso por el doctor Felipe Ávila, se materializa con su participación en la Academia Colombiana de la Historia, donde se resalta la importancia de recordar a Francisco Villa y su legado en el contexto del Centenario de su muerte. La intervención subraya, asimismo, la vigencia de Villa y Zapata como héroes populares cuyas luchas y anhelos aún resuenan en la memoria colectiva.

Este texto, al explorar los hilos de la historia compartida entre México y Colombia durante la Revolución Mexicana, busca ofrecer una visión integral y académica de este periodo crucial, libre de prejuicios arraigados y enmarcado en una estructura que busca comprender las complejidades y los paralelismos que dieron forma a la historia latinoamericana en esos años tumultuosos. Con el debido rigor académico, se aspira a contribuir al entendimiento más profundo de la relación entre ambos países en un periodo de trascendencia histórica.

San Ángel, enero de 2024.



PALABRAS DE LA EMBAJADORA
DE MÉXICO EN COLOMBIA EN EL
EVENTO CONMEMORATIVO DEL
CENTENARIO DEL ASESINATO
DEL GENERAL FRANCISCO VILLA

Martha Patricia Ruiz Anchondo

Embajadora de México en Colombia



Sin duda alguna, los seres humanos somos producto de las circunstancias que nos toca vivir. En este sentido, la Historia de México está inmersa en las circunstancias de los momentos de evolución o involución que sufre la humanidad.

Somos hijos adoptivos de Occidente. Por obra y gracia de la conquista española, Mesoamérica fue sometida con sangre y fuego a los pilares de este modelo “civilizatorio”. A lo largo de lo accidentado de nuestra historia, han existido personajes que con sus aportaciones y/o actuaciones han modificado el rumbo de nuestro destino como nación, los cuales hoy tienen estatura y dimensión universal. Junto con Moctezuma y Benito Juárez, Francisco Villa forma parte de los personajes mexicanos más destacados en el mundo.

Su leyenda blanca, leyenda negra y leyenda épica han trascendido nuestras fronteras y lo erigen como el personaje mexicano más polémico del siglo XX. Mucho se ha dicho respecto a que la Revolución Mexicana fue la primera revolución social del siglo XX, y que, como tal, puso de manifiesto que los mexicanos no sólo “no somos unos salvajes”, como algunos nos siguen llamando en Europa y Estados Unidos, sino que estamos a la altura de asumir nuestro destino con un modelo civilizatorio garantista, democrático y de derechos.

El oficialismo del PRI y el PAN, durante 90 años manejaron una versión de la historia fabricada para defender los privilegios de una minoría rapaz. Nuestro movimiento, des-

de sus inicios en 1988, rescató los ideales y principios de la Revolución Mexicana para contraponerlos a los del neoliberalismo, el cual estaba a punto de sentar sus reales en nuestro país.

Hoy recordamos el asesinato del general Francisco Villa, y el de miles de sus seguidores en la expedición punitiva encabezada por Pershing, no sólo para cumplir con la efeméride, sino también para analizar el comportamiento de los hombres y mujeres que participaron en la gesta revolucionaria de 1910-23.

Los que una vez se unieron para derrocar a la dictadura porfirista con Madero, se dividieron por desconfiar de la integración de su gobierno, presagiando la traición que años más tarde sufriría el Presidente. Después del asesinato de Madero, y del intento de restauración de la dictadura encabezada por Huerta, se vuelven a unir para derrocarlo, lo logran y se convocan en la Convención de Aguascalientes, con la esperanza de unificar a los ejércitos revolucionarios en un solo proyecto y así proceder a pacificar el país.

La idea de unificar el país no se pudo concretar desde la Convención de Aguascalientes, ya que Villa y Zapata nunca estuvieron de acuerdo con que el poder presidencial recayera en mandos militares. Esto los pasó al bando de los perseguidos por el grupo de Carranza y Obregón, quienes encabezaron una campaña de desprestigio en su contra, empezando por descalificarlos llamándolos ignorantes y bandidos. Estas calumnias fueron la justificación de la persecución política, militar y de aniquilamiento de la cual fueron objeto.

Hoy recordamos la Revolución Mexicana para impulsar las reformas necesarias que nos lleven a alcanzar el cumplimiento de los derechos sociales y políticos de los mexicanos. Particularmente se requiere reformar el artículo 122 constitucional para revertir la contrarreforma constitucional de Enrique Peña Nieto y Miguel Ángel Mancera, quienes di-

señaron y se aseguraron de que se plasmara en ese artículo la posibilidad de que los alcaldes de la Ciudad de México pudieran ser reelectos hasta por cuatro ocasiones.

Villa y Zapata perdieron en la Revolución y fueron asesinados por sus antiguos compañeros de lucha, pero sus ideales quedaron plasmados en la Constitución de 1917. Murieron por la patria y se convirtieron en leyendas vivas, actantes, reivindicadas por el pueblo y los movimientos que seguimos luchando por los derechos inalienables a la tierra, al trabajo y a la educación.

Al mismo tiempo que iniciaba nuestro movimiento en 1988, Friedrich Katz finalizaba una investigación de treinta años sobre Villa y el villismo, dejándola plasmada en su biografía *Pancho Villa*. En este documento revela la verdadera historia de Villa y el villismo. Aquella leyenda negra de que Francisco Villa fue un personaje siniestro, cruel y despiadado, sin educación ni principios ni ideales, quedó atrás ante una investigación rigurosa que pudo llevarse a cabo gracias a la apertura de expedientes de la Secretaría de la Defensa Nacional de México, los registros de la sección de Terrenos Nacionales del Archivo de la Secretaría de la Reforma Agraria y archivos estadounidenses como el de inteligencia militar y del FBI, así como de los archivos personales de muchos de los colaboradores de Villa, ya que como el mismo Katz señala, los archivos del estado de Chihuahua fueron destruidos por el fuego en 1940.

Gracias a Katz, hoy sabemos del complejo proceso que se vivió de 1910 a 1923, el cual cubre las tres etapas más importantes de la gesta revolucionaria. Primero con el triunfo del maderismo, en el que el apoyo de los chihuahuenses fue decisivo para la caída de la dictadura de Porfirio Díaz; luego en la lucha contra Huerta y los golpistas, la lucha de los ejércitos de Villa, Pablo González y Álvaro Obregón fu determinante para su derrota. También aborda cómo se vuelven a



dividir los que luchaban a causa de principios e ideales, así como a los que ambicionaban el poder aun a costa de traicionar a los mexicanos.

Gracias a Katz sabemos del pacto secreto de Carranza con los Estados Unidos; que los militares norteamericanos apoyaron a Obregón para que sus tropas pasaran por su territorio, iluminando el campo de batalla para que aquél pudiera ganar la batalla de Agua Prieta; y también que a Villa le vendieron armas defectuosas y balas de salva para que Obregón lo derrotara en Celaya.

Todo esto lo supo Villa y quiso cobrárselo invadiendo Columbus. Pero la invasión a Columbus fue todo menos un éxito. En ella murieron 17 civiles norteamericanos y más de 100 militares villistas. Esa acción militar de Villa provocó que, en marzo del año 1916, el presidente Wilson ordenara la expedición punitiva con el propósito no sólo de capturar a Villa, como en aquel entonces se dijo, sino de acabar con el villismo y apoyar al proyecto de Carranza.

Gracias a Friedrich Katz, sabemos que existió el siguiente diálogo entre el secretario de Guerra Newton Baker y el jefe del Estado Mayor Hugh Scott, en el que el secretario de Guerra de Wilson le instruye a Newton “Quiero que envíe una expedición a México para apresar a Villa” y, añade Scott en sus memorias:

Esto me pareció muy extraño y le pregunté:

—Señor Secretario, ¿Quiere usted que Estados Unidos le haga la guerra a un hombre? Suponga que se sube a un tren y se va a Guatemala, Yucatán ó América del Sur ¿Va usted a ir tras él?

—Bueno, no, no voy a ir— me dijo.

—Entonces no es eso lo que usted quiere. Usted quiere que capturemos o acabemos con su banda— sugerí.

—Sí—me dijo—eso es lo que realmente quiero.

Para ese entonces, los norteamericanos consideraron a los integrantes del movimiento social y militar del villismo sólo como unos bandoleros.

Aunque públicamente Carranza se opuso a la intervención militar estadounidense en el estado de Chihuahua, sus tropas no opusieron resistencia y hoy sabemos que inclusive colaboró secretamente con ellos para hacer de Chihuahua un cementerio.

La ocupación norteamericana con 10 000 hombres estuvo acompañada de la ocupación carrancista con otros 10 000. Veinte mil soldados persiguiendo al movimiento villista. Miles de los integrantes del movimiento social y militar del villismo fueron asesinados y sus familias dispersadas mediante el terror. Hubo varios de ellos que tuvieron que cambiarse el nombre para poder sobrevivir, es el caso de la familia del general Pablo López Aguirre, quienes fueron perseguidos hasta que Villa ordenó quemar el registro civil de San Andrés para que la gente de esa región se pudiera cambiar el nombre y así salvar sus vidas.

El 5 de junio del año 1916, el Supremo Tribunal de Guerra emitió la siguiente sentencia en contra de Pablo López Aguirre:

Por conjurar, maquinare, confabulare, intrigar, tramare e incitare a la rebelión en contra del orden establecido por el gobierno revolucionario y constitucionalista. Por el asesinato de diecisiete ciudadanos norteamericanos pacíficos que se dirigían a Cusihuiachi con el único afán de explorar aquella rica zona minera. Por haber invadido a los Estados Unidos en el ataque a Columbus el día nueve de marzo de este año de gracia, poniendo a nuestro valeroso país al borde de la guerra con aquella nación amiga. Y por ser aliado incondicional del enemigo número uno del gobierno el bandolero Pancho Villa. Este Supremo Tribunal de Guerra lo declara culpable de todos los



cargos atribuidos y le sentencia a morir pasado por las armas a las doce del medio día del cinco de junio de mil novecientos dieciséis en esta ciudad de Chihuahua en público de la gente.

Según el *Diccionario biográfico revolucionario* de Francisco Naranjo (1935), estas fueron las últimas palabras que escribió a sus padres Pablo López Aguirre antes de morir:

En la entrada que nos dimos en Columbus resulté herido en mis dos piernas, tuve por hospital la sierra de Chihuahua y como no pasaré a la historia por ser del bando de los “malos” mi refugio ya había sido bautizado y su nombre remontará sobre los tiempos de los tiempos: La cueva de Pablo López, aunque mis adentros me dicen lo que yo quisiera: que la nación mexicana tuviera de mis esfuerzos por la patria tan solo un poco de consideración. Qué bien se leería: Escuela Elemental Pablo López. Otra cosa sería. Por la escuela el gusto me vino a más desde que el General nos hizo a todos los oficiales de su tropa buscar y reunir a todos los niños huérfanos de guerra o de pestes que en aquel tiempo en mucho se apreciaban, con ellos formamos las primeras escuelas de la revolución. Pero ahora lo único verdadero es que el paredón me aguarda. Ya oigo las órdenes y los redobles llenos de orgullo de los que vienen por mí. Ellos me fusilarían sin saber que acaban a un hermano más. Los que vienen los trae el viento de la victoria que ahora les pertenece, pero no saben que mi muerte y las muertes de los que quedan se llevarán consigo la esperanza que nació en Cerro Prieto, Las Escobas, Tierra Blanca, Paredón, Zacatecas, Parral, Chihuahua y Ciudad Juárez. La sangre que inundó los surcos que aramos con nuestros andares revolucionarios.

Ya voy camino a mi patíbulo, mi último andar es un remedo, a mis veintiséis años la muerte me ha ganado la carrera. Estas muletas sostienen mi cuerpo dolorido, muy pronto

partirá al confín lejano y desde ahí estaré mirando lo incierto del futuro de mi pueblo. ¡Cuánta gente! Mi muerte parece la feria de mi amado Satevó, aquel lugar hecho nudo en mis recuerdos de donde me trajeron prisionero y en donde quise cobrar cara la afrenta, ahorita en el mero final de mis finales me acuerdo que, arrastrándome, carabina en mano grité: “Si son mexicanos me entrego, si son gringos no”. Ya escucho la primera campanada de las doce. Mi adiós al pueblo todo, a todos y a los que no han venido a verme morir, a los que están a mi derecha: hambrientos y harapientos que sé muy bien que están comiéndose las lágrimas. A los de la izquierda: señores biennacidos los preocupados por la paz para poder vivir de sus nuevos intereses, y a los del centro: primer pelotón de fusilamiento que ya se apresta a revivir el mandato del verdugo, y al pelotón extraordinario que está por si mi pecho no recibe en su seno la primera descarga.

—Soldado primero, dos últimas gracias antes de morir: una cerveza y que se lleven al gringo, a ese que está ahí, ordenando con sus ojos: mi fin, mi muerte, su venganza.

Mi tío abuelo Pablo López Aguirre fue fusilado el 13 de junio de 1916. En el estado de Chihuahua su recuerdo aún sigue causando escozor. El único homenaje que se le ha rendido fue en el año de 1983 cuando se permitió, por parte del Gobierno del Estado, que se le hiciera un mural efímero que lo recordara, en el lugar donde debió de estar el muro que lo vio caer.

Hoy le rindo también homenaje en la efeméride que recuerda el 100 aniversario del artero asesinato del general Francisco Villa, ocurrido en Parral, Chihuahua, el 20 de julio de 1923. Le dispararon 150 proyectiles, de los cuales 13 le impactaron en el cuerpo quitándole la vida. Lo mandaron a asesinar Obregón y Calles, quienes, buscando el recono-



cimiento de su gobierno por parte de los Estados Unidos de Norteamérica, se comprometieron con Washington a terminar con su vida. Al morir tenía 45 años.

Además de cometer este asesinato, Calles y Obregón reconocieron una deuda inflada con ese país la cual estaba tasada en 1450 millones de dólares, a la vez que firmaron el ignominioso Tratado de Bucareli. En dicho tratado se buscaba canalizar las exigencias de ciudadanos norteamericanos por presuntos daños causados a sus bienes por la Revolución Mexicana y otros conflictos internos ocurridos durante el periodo que abarca de 1910 a 1921.

Villa murió pero sus ideales no. Gracias a los revolucionarios como Villa y Zapata, 50 por ciento del territorio mexicano es propiedad social y hoy vuelve a florecer con la intervención de programas como Sembrando Vida, que está aplicando el Gobierno del Presidente Andrés Manuel López Obrador, el cual beneficia a 500 000 campesinos e indígenas del país, pues ha reforestado y recuperado, para la alimentación de nuestro pueblo y mejora del medio ambiente, más de 1 500 000 hectáreas.

¡Viva el general Francisco Villa!
¡Viva el general Pablo López Aguirre!
¡Viva México!

Ciudad de Bogotá Colombia,
Academia Colombiana de Historia,
a 25 de julio del 2023.



VISIONES SOBRE PANCHO VILLA
EN COLOMBIA, 1910-1917

José David Cortés Guerrero,

Profesor asociado, Departamento de Historia,
Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá.



INTRODUCCIÓN

Este breve texto quiere mostrar la imagen de Pancho Villa que se proyectó en Colombia, en la misma época en la que se presentó la Revolución Mexicana, esto es entre 1910 y 1917. A diferencia de lo que sucedió con la imagen que se construyó de Villa, sobre todo después del asesinato de este personaje en julio de 1923, esto es la del revolucionario social, amigo de los pobres, una especie de Robin Hood mexicano, en Colombia, en la década de 1910, Villa fue visto como un bandido, un bandolero, un cuatrero. Este será el primer punto que abordaremos en el escrito. El siguiente es el de datos curiosos sobre Villa, muy poco conocidos. El último punto está relacionado con el mito, sobre todo basado en noticias disímiles respecto a la situación de Villa en cuanto a su salud y posible muerte.

En Colombia a Villa se le conoce, en cuanto al público en general, gracias a la cultura popular mexicana que inundó al país desde la década de 1940, ya sea por medio del cine, después la televisión, la música —sobre todo rancheras, corridos y boleros—, y en menor medida la literatura. Villa es mostrado como un ser corpulento y bonachón, ataviado con un sombrero, y generalmente montado en su cabalgadura. Se le ve como un hombre simpático que respondía al nombre de pila de Doroteo Arango. Y a partir de este nombre se construyó en el país la idea de que era colombiano. En efecto, debido a su apellido Arango, durante un buen tiempo, en la época de nuestros abuelos y padres, se afirmó que Villa había

nacido en Colombia. Esta anécdota de apropiación de uno de los líderes sociales revolucionarios mexicanos es desconocida en México, incluso por quienes han dedicado buena parte de su vida a estudiar la Revolución Mexicana. Pero más allá de eso, si preguntáramos a un colombiano promedio sobre Villa, muy pocos sabrían datos significativos de su vida, ni cuál fue su accionar en la Revolución Mexicana, y mucho menos que fue asesinado el 20 de julio de 1923 cuando ya estaba retirado de cualquier actividad militar y política. Recordemos que el 20 de julio es la fiesta patria colombiana.

Para elaborar este pequeño texto he acudido a información que obtuve en una investigación, la cual realicé entre 2017 y 2018, y que fue patrocinada por la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia. En esa investigación se mostró cómo fue vista la Revolución Mexicana en Colombia a la par del proceso histórico, esto es en el lapso 1910-1917, empleando, para ello, principalmente la prensa colombiana, en donde se consultaron más de sesenta periódicos de diversas ciudades del país. En la investigación se fue más allá de mostrar la información y las interpretaciones sobre la Revolución. La hipótesis demostrada es que la Revolución se vio en Colombia con la idea de que en el país no podían pasar los mismos acontecimientos mexicanos, es decir, era una especie de llamada de atención. También se mostró que Colombia, que fue el referente de las interpretaciones, era vista como un remanso de paz a diferencia de México, el cual se percibía como un escenario de barbarie. Me interesó ver la Revolución Mexicana desde Colombia, a la par de que se presentaba el proceso histórico, por la ausencia de investigaciones sobre el tema. Por el contrario, cómo fue vista esa revolución, y cómo influyó en Colombia, desde la década de 1930, es un tema que sí ha atraído a diversos investigadores.

Una vez finalizada esa investigación, propuse a la Biblioteca Nacional de Colombia realizar una exposición en la que se mostrara parte relevante de la información que circuló en la prensa colombiana, en la década de 1910, sobre la Revolución Mexicana. Esta exposición estuvo abierta al público del 20 de noviembre de 2020, día en que se conmemoraban los 110 años de inicio de la Revolución, hasta mediados de mayo de 2021. La exposición, titulada *Visiones de la Revolución. El alzamiento mexicano en la prensa colombiana, 1910-1917*, contó con el respaldo de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, de la Embajada de México en Colombia, del Museo Nacional de la Revolución y del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (INEHRM), además de la citada Biblioteca Nacional de Colombia.

Así, lo que ustedes leerán a continuación es resultado de un trabajo previo que incluyó también un artículo publicado en una revista académica colombiana, de los cuales he extraído buena parte de la información que aparece en este pequeño texto.

PANCHO VILLA, EL BANDIDO

A diferencia de la imagen que se construyó sobre Pancho Villa después de su muerte, en Colombia, mientras se desarrollaba la Revolución Mexicana, la imagen mayoritaria sobre Villa era la de un delincuente. Y, en esencia, sobre todos los revolucionarios se indicaba que eran bandidos. Lo que se quería en la prensa colombiana era que no pasara lo mismo en Colombia de lo que se estaba viviendo en México.

Así, comenzamos con una columna del periódico bogotano *El Tiempo* titulada “La anarquía en Méjico. Pancho Villa y Emiliano Zapata con sus amigos y secuaces en el Palacio de Gobierno de Méjico”. En ella, su autor indicaba que



era lamentable el que “una turba de descamisados” hubiese llegado hasta Palacio Nacional de la ciudad de México. Estos “descamisados” eran los villistas y los zapatistas que ingresaron a la ciudad de México el 4 de diciembre de 1914 después del Pacto de Xochimilco. Llama la atención que en la columna se aluda al “aspecto lombrosiano de criminal nato” de Emiliano Zapata. Recurrimos a esta nota porque es diciente de lo que se encuentra en la prensa del país, esto es, la imagen de delincuentes con la que se identificaba a los revolucionarios mexicanos.

En cuanto a Villa lo que se preguntaba de él, para comenzar a describirlo como bandido, era cómo había comenzado su actividad delincencial. En abril de 1913, en el periódico bogotano *El Liberal*, se mostró una de las variadas respuestas a esa pregunta. La historia se circunscribía al asesinato del cuñado de Villa por este. Indica el relato que, tras la muerte del padre de Villa, este quedó a cargo tanto de su madre como de una hermana que tenía, la cual era descrita como una mujer “envanecida de su belleza e inclinada a la coquetería”. La joven mujer fue secuestrada por un juez de distrito. Ante esta situación, Villa tomó su arma, una carabina, y se hizo acompañar por otro juez. Ambos, después de varios días, los encontraron. Villa hizo que el juez celebrara la unión entre la pareja, ordenó al raptor elaborar un testamento y, después de eso, lo ajustició. Indica el periódico bogotano que tales cosas eran comunes en México y, por lo general, no tenían sanción alguna. Después de eso, un grupo de policías rurales quiso detener a Villa, pero no lo consiguieron. Por el contrario, Villa mató al comandante del grupo para después escapar a las montañas, en donde vivió como bandolero por varios años. En ese tiempo sobrevivió sin ser capturado, a pesar de las recompensas que se ofrecían por su cabeza. Así, según la prensa colombiana, Villa se dedicó al bandidismo, sobre todo en Durango y Chihuahua. Allí,

“pilló fincas, arrebató rebaños y desbalijó [sic] viajeros, cada vez que la ocasión se presentaba”. Ahora bien, esta es una versión de cómo inició Pancho Villa su vida en la ilegalidad. Otra versión, por ejemplo, dice que su hermana fue violada por el propietario de una hacienda, lo que obligó a Villa a resarcir el honor de ella.

Como se indicó atrás, Pancho Villa fue visto como un delincuente. Para comenzar se decía que era un tirano, el “más feroz, más implacable, más sanguinario” revolucionario, que se había ocupado en instaurar el robo en México. Comenzando el año 1914, se le preguntó a Pancho Villa sobre cuánto duraría el estado de cosas en México, en donde prevalecían la “matanza, el pillaje y la destrucción de las propiedades”. La respuesta, indicó Villa, dependería del tiempo que durara Victoriano Huerta en el poder.

Varios días después, en el mismo febrero de 1914, cuando la guerra contra las fuerzas huertistas continuaba, en un periódico de Bucaramanga se afirmaba que Pancho Villa, a pesar de poseer una “personalidad magnética”, tenía antecedentes penales que dejaban “bastante que desear”. Dos días después, en un periódico bogotano, se indicaba que a Villa se le reconocía por sus “variadas fechorías”, dignas de un “caudillo sanguinario”. Recordemos que después del asesinato del presidente Francisco I. Madero y del vicepresidente José María Pino Suárez cometido por las fuerzas porfiristas que aún subsistían, comandadas por Victoriano Huerta, en la llamada Decena Trágica, Villa y sus tropas, al igual que otras fuerzas revolucionarias como las zapatas y las carrancistas, decidieron aliarse para enfrentar a Huerta, el cual había tomado la presidencia de la república. Esa lucha persistió hasta mediados de julio de 1914 cuando Huerta salió de la presidencia de México.

En abril de 1914, en el periódico bogotano *El Tiempo*, se afirmaba que Pancho Villa era el comandante de tropas que,



cada vez que ingresaban a una ciudad, se dedicaban, como lo indicaba la “usanza mexicana”, a “orgías” y “saqueos”, con lo que satisfacían los “odios y pasiones” amedrentando a personas de las “altas clases sociales”, las cuales sufrían prisión o fusilamiento.

Pocos días después, en el mismo mes de abril de 1914, en un periódico de Bucaramanga, apareció una nota en la que se respondía la cuestión de cómo se había casado Pancho Villa. Se había hablado mucho sobre “las barbaridades de Pancho Villa”, pero no se había respondido a la pregunta de cómo se apoderó de su esposa. En la nota se indicaba que la mujer, cuyo nombre se omitió, era bella y que por eso mismo había obnubilado a Villa, pero ella le fue indiferente. Eso hizo que ella fuera secuestrada y conducida al lugar en el que se encontraba Villa. Ahí mismo, Villa hizo que un sacerdote y un representante de las autoridades civiles celebraran el matrimonio ante las protestas inútiles de la mujer. Lo que la nota del periódico quería, y que también fue reproducida varios días después en un periódico de Barranquilla, era mostrar que si Pancho Villa era un ladrón consumado entonces también se había encargado de raptar a su esposa. No es posible comprobar esta información, pero sí se afirma que Pancho Villa tuvo varias parejas sentimentales, incluso llegando a afirmar que fueron 75.

En julio de 1914 la prensa colombiana seguía mostrando a Villa como un “bandolero empedernido”, “notorio bandido y filibustero”, además de un “audaz y ambicioso rufián”, recalcando que fue con el asesinato de su cuñado como inició “su vida de forajido y merodeador”.

Después del fracaso de la Convención de Aguascalientes entre octubre y noviembre de 1914, los ejércitos revolucionarios se dividieron para confrontarse entre ellos. De un lado, las llamadas fuerzas constitucionales, del otro, la alianza entre villistas y zapatistas, la cual quedó sellada en el Pacto

de Xochimilco de diciembre de 1914. Para ese momento Victoriano Huerta y las tropas federales ya habían sido derrotados por esos ejércitos revolucionarios que meses después se confrontarían entre sí. Esto no hizo que desapareciera la visión que se tenía de Pancho Villa como un bandido. Incluso, con su incursión al poblado de Columbus, Nuevo México, Estados Unidos, en marzo de 1916, este calificativo pudo potenciarse, pues los estadounidenses ofrecieron una recompensa de 5000 dólares por su cabeza. Así, en Bogotá, en julio de 1916, Ernesto Murillo preguntaba si Pancho Villa era “un cabecilla honrado”. Murillo respondió que no. Villa era, por el contrario, un “indio inculto y brutal”, quien no obedecía las leyes del país, ya que únicamente estaba preocupado por sus “intereses personales y de banda”. Villa no era indio. Era mestizo. Aquí la palabra “indio” estaba usada como un insulto.

PANCHO VILLA, DATOS CURIOSOS

En la prensa colombiana se encuentran algunos datos curiosos sobre Pancho Villa. En el primero de ellos, aparecido en febrero de 1915, en un periódico de Medellín, se afirmaba que Villa había decidido dedicarse a la promoción boxística. Esto debido a que se indicaba que había contratado, por una enorme suma de dinero, al campeón mundial de boxeo conocido como “el temible Johnson”, esto es Jack Johnson, también apodado como “el gigante de Gavelston” debido a que era oriundo de esa ciudad texana, para una pelea en Ciudad Juárez, Chihuahua. En el periódico se afirmaba, con ironía, que Villa había contratado al boxeador para enfrentarlo a otro, pues lo que quería era ver pelear a “dos bárbaros”. En la misma nota se llamaba a Villa el “rey de la sangre”, debido a que durante varios años se había dedicado a derramarla, “por montones”, en México, “su desventurada patria”. En el



mismo periódico se indicaba que el boxeo, a pesar de ser un deporte salvaje, tenía normas, leyes, las que el “sanguinario Pancho Villa” no conocía “ni por el forro”. La conclusión a la que se llegaba en la nota era que “el indio Villa” podría aprenderle algo de “civilización al negro Johnson”, o bien, si no era así, ambos podían ponerse a pelear, concluyendo que allí sí habría pelea.

El segundo dato curioso tiene que ver con la relación entre Pancho Villa y el escritor peruano José Santos Chocano, autor de *Los cantos del Pacífico* y *Alma América*. El peruano escribió en un periódico de Nueva York una nota en la que afirmaba que Pancho Villa, a quien llamaba “feroz cabecilla mejicano”, tenía actitudes y comportamientos como si fuera “la Madre de Dios”. En esa misma nota, según el periódico colombiano *El Espectador*, el escritor peruano comparaba a Villa con personajes de alto nivel, como Simón Bolívar y Napoleón Bonaparte. En la misma nota se afirmaba que José Santos Chocano fue huésped de Villa, por lo que se deducía la posibilidad de que el escritor peruano, “poeta del Rimac”, hubiese tenido la intención de sacarle a Villa un “buen número de alhajas regaladas por su semidios”.

El tercer dato curioso de Pancho Villa extraído de la prensa colombiana es su relación con Estados Unidos. Generalmente se mira esa relación en la invasión de las tropas villistas de la ciudad de Columbus en marzo de 1916, y la reacción estadounidense a esa invasión con la expedición punitiva comandada por el general John Pershing, además de la recompensa que se ofreció por la captura de Villa: 5 000 dólares. Sin embargo, en la prensa colombiana la figura de Villa, en relación con Estados Unidos, no se redujo a la invasión y sus consecuencias, aunque tampoco se alejó mucho de ella. En julio de 1916, Andrés Merado escribió desde Anserma, población del departamento de Caldas, sobre cómo Pancho Villa y su ejército enfrentaban a las tropas estadounidenses. Para el escritor, el que los estadu-

nidenses no capturaran a Villa o derrotaran definitivamente a los villistas era muestra de “la más gloriosa epopeya de su enunciación al pandillaje”. Así, Villa, que era un “vulgar asesino”, se convirtió en “héroe” por el hecho de haber defendido a México del invasor norteamericano, quien, según Merado, después de quitarle Panamá a Colombia, no había tenido inconveniente de dirigir sus “fauces sombrías” contra México. Por ese simple hecho, el de defender a su patria, tanto esta como Dios le habían perdonado a Villa todos sus delitos, por lo que no quedaba más remedio que los colombianos hicieran lo mismo. Concluía el autor que la recompensa que Villa recibiría por defender a su país sería “el bronce”, esto es un monumento.

En este asunto llama la atención que año y medio antes, en otro periódico, Pancho Villa no era el “héroe” defensor contra Estados Unidos, sino que era visto como un “hombre sin instrucción” que, por años, había seguido la “carrera de bandolero”, siendo el causante de “innumerables muertes, robos y rapiñas”. Pero esta “carrera” criminal no la había conseguido por su propia cuenta. Al contrario, era patrocinada por el presidente estadounidense Woodrow Wilson (1913-1921), por lo que Villa era una pieza de los Estados Unidos en su afán de saciar sus “concupiscencias políticas”. Así las cosas, en la prensa colombiana se presentaba a Villa como antiestadunídense defensor de México, y también como aliado de Estados Unidos en su afán de expandir su dominio sobre América Latina.

EL MITO DE VILLA: ARRESTADO, HERIDO, MUERTO

El tercer aspecto que queremos tocar en este breve escrito es el que alude al mito que se construyó sobre la captura, las heridas sufridas o la muerte de Pancho Villa. Si bien esta situación se presentó a lo largo de la Revolución Mexicana,



fue en 1916, tanto con la invasión a Columbus como con la subsiguiente expedición punitiva, cuando más noticias aparecieron sobre la situación de Villa.

En marzo de 1915, en el periódico bogotano *El Liberal*, se indicaba que las informaciones sobre la suerte de Pancho Villa se brindaban sin mayor sustento a la espera de confirmaciones oficiales. De esta manera se comunicaba que, después de varios combates, Villa estaba “derrotadísimo” y en “malas condiciones”.

Comenzando enero de 1916 se afirmaba que, desde El Paso, Texas, circulaba la noticia de que Villa había sido asesinado por uno de los suyos en la Sierra Madre, pero se advertía que la noticia no había sido confirmada. Tres semanas después, tanto en *El Espectador* de Bogotá como en el de Medellín, se informaba oficialmente que Villa había sido arrestado.

En marzo de 1916 se reproducía un supuesto decreto firmado por Venustiano Carranza, jefe del ejército constitucional. Este documento se emitía por los “horrorosos crímenes cometidos por bandas de bandidos en diferentes partes de la República”, ordenados, en su mayoría, por Pancho Villa. El objetivo del decreto era sentenciar a muerte a Villa, indicándose que cualquiera podía ejecutar la orden siempre y cuando explicara cómo lo había hecho. Uno de los aspectos que señalaba el periódico *El Espectador* de Medellín, en donde apareció la nota, es que en tiempos recientes Villa y Carranza habían sido amigos y compañeros de revolución. En efecto, hasta finales de 1914 Villa y Carranza compartieron el mismo bando revolucionario.

En medio de la expedición punitiva, llevada a cabo por tropas estadounidenses contra Villa y sus hombres como retaliación a la incursión que estos hicieron al pueblo de Columbus, Nuevo México, el 9 de marzo de 1916, las noticias sobre la situación de Villa eran continuas. Más de un mes

después se informaba que en un combate con tropas estadounidenses, Villa había sido herido en la cadera e imposibilitado para continuar en combate. Pocos días después, en el mismo periódico de Medellín, se anunciaba, de manera no oficial, que Villa había muerto.

En cuanto a la captura de Villa, sucedía algo similar, es decir, que era un rumor creado por los mismos mexicanos con el objetivo de “despistar”. En una noticia, que venía desde Nueva York, se indicaba que el comandante de las tropas de Estados Unidos no suspendería operaciones militares hasta no comprobar la muerte de Pancho Villa, pues creía “que la noticia de su fallecimiento [obedecía] a un plan para distraer su atención”. Finalizando 1916, la noticia que circulaba era que, en un combate en Chihuahua, Pancho Villa había sido gravemente herido.

CONCLUSIONES

Quiero comenzar las conclusiones con una anécdota colombiana sobre Pancho Villa que es poco conocida, y mucho menos referenciada que la que afirma que él era colombiano. Desde la ciudad de Santa Marta, ubicada en la Costa Caribe colombiana, se afirmaba que tenían noticias de que Villa se encontraba en esa ciudad. Se preguntaban en el periódico “¿Será cierto?”, y respondían “Puede, no puede”. Si realmente estaba en Santa Marta había dos opciones, “buscarlo y no buscarlo”. Pero qué sucedería si lo encontraban. Había varias opciones. La primera era entregárselo a los “yankees” que estaban ansiosos por capturarlo, tan era así que habían ofrecido por “su criminal cabeza —bien sea viva o en escabeche— la friolera de \$10.000 dollars”. Sin embargo, si los colombianos entregaban a Villa a los estadounidenses surgía un dilema que conduciría a otra opción. Esta opción era no entregarlo, y menos a Estados Unidos, que recientemente,



comenzando el siglo XX, se había apoderado de Panamá, mutilando el territorio nacional, y de esa forma, mutilando también “nuestro escudo y bandera”. Por lo anterior, esa opción de no entregarlo era la que deberían seguir las autoridades colombianas, pues si bien Villa era “un bandido”, “una fiera”, no serían los colombianos los que le dieran a “los yankees” la satisfacción de tener en su poder a Pancho Villa, “no y mil veces no”. Lo llamativo de la nota aparecida en el periódico samario es que se relaciona una posible captura de Villa en territorio colombiano, y la no entrega de este a autoridades estadounidenses, con la pérdida de Panamá y lo que sucedió después como lo fue la firma de tratado Urrutia-Thompson del 6 de abril de 1914.

Así las cosas, y aunque fue una nota minoritaria, creo que es preferible recordar a Pancho Villa como alguien que potencialmente pudo estar en Colombia, a la imagen del bandido que abundaba en la prensa colombiana. También llama la atención que en la prensa colombiana no se relacionó el problema de la Revolución Mexicana con los problemas sociales que vivía Colombia. Así, pocas notas se advierten que relacionen el levantamiento armado mexicano con, por ejemplo, el problema agrario, de tal forma que pueda inferirse que en Colombia también existía ese problema agrario, por lo que era posible la aparición de un movimiento como el de México.

Como se ha visto en este corto texto, las visiones que se tuvieron en Colombia sobre Pancho Villa, mientras la Revolución Mexicana se presentaba, pintan al líder revolucionario como un bandido. Esa imagen obedecía al interés de las élites, de todo el espectro político, de que personajes como Villa no se presentaran en Colombia y, en esencia, de que en el país no se viviera una situación como la que acontecía en México. Posterior a esa época revolucionaria, esto es después de 1917, la imagen de Villa fue más afable y simpática.



LA REVOLUCIÓN MEXICANA;
SUS ECOS EN COLOMBIA

*Roberto Lleras**

Miembro de Número, Academia Colombiana de Historia



* roberto.lleras.rl@gmail.com

INTRODUCCIÓN Y ANTECEDENTES

La investigación que realicé para escribir este artículo confirmó mi convicción de que al tratar un tema de esta naturaleza es fundamental guardarse de la tentación de caer en lugares comunes. Si bien esto es cierto respecto de cualquier tema, lo es mucho más en un caso que como este no cuenta con la información documental suficiente, y que, además, se encuentra inmersa en imaginarios poderosos. Que la Revolución Mexicana fue tan importante, que forzosamente tuvo que haber irradiado su influencia en todo el continente; o que, al contrario, las distancias son grandes y que en esa época las comunicaciones eran lentas y difíciles; que las condiciones no estaban dadas para que se entendiera un fenómeno como este y se aprendiera de él. Estos son en esencia prejuicios que no responden nada. Era necesario encontrar otra forma de abordar el asunto, la cual permitiera encuadrar los hechos en una estructura coherente, susceptible de crítica y capaz de generar principios de respuesta.

Esta reflexión determinó la estructura del artículo: seguimos los hilos cronológicos de los sucesos de México y Colombia, desde unos años antes del inicio de la Revolución hasta un tiempo después de haber concluido. Los construimos en forma independiente, sin forzar *a priori* nexos alguno, aunque sí atendiendo a los factores comunes que afloran en la documentación histórica. Así, fuimos encontrando las coyunturas y las etapas en las que estos hilos se tocan y eventualmente se cruzan. De

esta manera esperamos poder llegar a respuestas que no sean lugares comunes y que tengan sustento en las fuentes.

Desde 1987 algunos investigadores en México, Colombia y Estados Unidos han tocado fragmentos del tema que nos ocupa: Arango (2009) reconstruyó la trayectoria del mexicano Catarino Garza; Palacios (2000) y Hernández de Olarte (2021) se ocuparon del colombiano Julio Cuadros; Caro (2009) es el trabajo pionero sobre la influencia mexicana en los movimientos obreros y sindicales; Cortés (2021) exploró la imagen que tenía la prensa colombiana respecto a la Revolución; Anzola (2009), Páramo (2011), Espinosa (2022), Almonacid (2016) y Bermúdez (2004) rastrearon la influencia de la ranchera y los corridos mexicanos en Colombia; a su turno McKee (2012) valoró la imposición del cine mexicano en Colombia. La situación socioeconómica de Colombia en la época de la Revolución Mexicana es sintetizada en forma brillante por Kalmanovitz y López (2006). El renacimiento de la cultura mexicana tras la Revolución lo sintetiza muy bien Villoro (1960). Para entender los posibles componentes mexicanos en los movimientos agrarios y guerrilleros de las primeras seis décadas del siglo XX en Colombia, recurrimos a Ramos (2018) sobre Quintín Lame y a Villanueva (2012) quien investiga a Guadalupe Salcedo. En balance, la información existente en cuanto al tema no es muy abundante; en la mayoría de los casos los autores citan los mismos datos y muchas de las referencias son excesivamente breves.

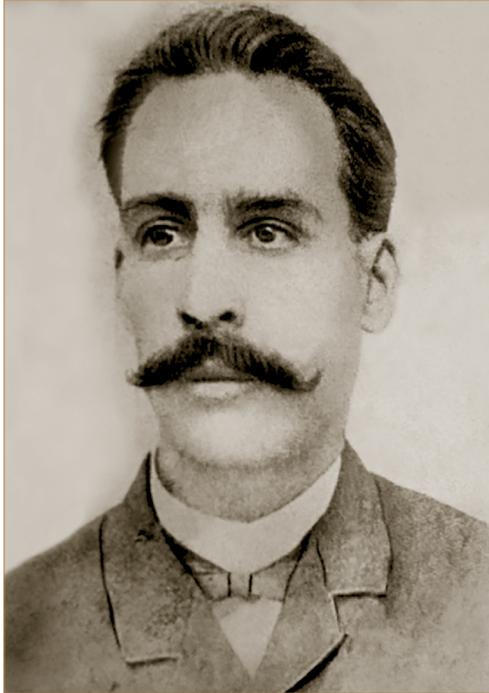
ANTES DE LA REVOLUCIÓN, CATARINO GARZA RODRÍGUEZ

Para empezar, debemos retroceder hasta mediados del siglo XIX. En 1859 nace cerca de Matamoros (estado de Tamaulipas) Catarino Erasmo Garza Rodríguez. Al terminar sus estudios de secundaria trabajó en una imprenta. Más tarde fue

a vivir a Brownsville, en la ribera opuesta del río Bravo. Sus primeras actividades revolucionarias tuvieron que ver con la publicación del semanario *El Comercio Mexicano* en Eagle Pass en 1886 y en Corpus Christi en 1887.¹

IMAGEN 1.

Catarino Erasmo Garza Rodríguez



Tomado de: <<https://reader.digitalbooks.pro/book/preview/51931/Cata-2/-?1686884079798>>
Última fecha de consulta: 22 de febrero de 2024.

¹ Leónidas Arango Loboguerrero, “Catarino Garza, un mexicano en la guerra civil colombiana de 1895”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, pp. 251-282.



Por entonces, México ya iba en el décimo año del periodo conocido como el Porfiriato, marcado por la presencia hegemónica de Porfirio Díaz. El proyecto liberal modernizador, que habría de durar por más de treinta años, ya hacía agua: sectores claves de la economía habían pasado a manos de inversores extranjeros, lo que trajo condiciones desventajosas para el país; la brecha entre ricos y pobres se había acentuado y las condiciones de los obreros y los campesinos sometidos a la explotación de los latifundistas era miserable. Díaz mantenía a la prensa comprada y a los opositores amedrentados. Se sucedieron masacres y violentas represiones de obreros y campesinos en todo México.²

La persecución de que eran objeto los opositores de Díaz alcanzó también a Catarino Garza, sólo que para empeorar las cosas también fue objeto de agresiones por parte de las autoridades locales en Texas. Garza denunció el asesinato de un opositor antiporfirista, en la que hubo complicidad de aduaneros yanquis, por lo que, como resultado de ello, fue encarcelado y herido de bala dentro de la misma cárcel.³ Esto no lo detuvo, pues casi en seguida publicó un recuento de su vida en Estados Unidos denunciando los maltratos y discriminación dirigidos a los mexicanos y, en otro escrito de 1891, denunció la corrupción al interior del gobierno porfirista. Ya para entonces Garza se muestra mucho más beligerante: alega el “[...] derecho de insurrección que nos asiste, como pueblo a quien sus gobernantes han traicionado [...]” y expone las bases de un “plan revolucionario” que llevaría a derrocar a Díaz e instaurar un gobierno democrático.⁴

La consecuencia lógica para Garza era pasar a la acción y así ocurrió. Organizó una pequeña guerrilla que se llamó *Los*

² AA. VV. *Historia de México*.

³ Leónidas Arango Loboguerrero, *op. cit.*

⁴ *Idem*.

Pronunciados con la cual atravesó la frontera hacia México en el verano de 1891. Garza y sus compañeros sufrieron serios reveses combatiendo en suelo mexicano y esto los dejó sin opciones, puesto que también en Texas eran perseguidos. Gracias a su habilidad, el revolucionario pudo escapar siguiendo una complicada ruta por el Caribe hasta llegar a Costa Rica en 1893. El régimen liberal de José Rodríguez Zeledón lo acogió y pudo allí continuar con su labor periodística, aunque lo mantuvieron estrechamente vigilado; tenía incluso prohibido salir de la ciudad de San José.⁵

En este punto es preciso explicar que Catarino Garza, pese a las apariencias, no estaba solo. Entre varios líderes de diferentes países de América se había conformado una suerte de alianza que se vendría a conocer como la Internacional Liberal. Que tuviera efectos prácticos de consideración no lo parece, pero aun así, este grupo sirvió para hermanar las luchas, muchas veces precarias, que gente como Avelino Rosas, Eloy Alfaro y Antonio Maceo libraban contra los regímenes despóticos de derecha en varias naciones americanas. Así pues, para 1893, Garza se ubica en las vecindades de Colombia. Ha sido derrotado en la lucha armada, pero conserva intacto su espíritu combativo y está dispuesto a entregarse a la causa de la libertad de cualquier nación que lo requiera.⁶ Contempla la idea de irse a luchar por la independencia de la isla de Cuba, pero se decide finalmente por intervenir en Colombia. Para entender las razones tras la decisión de Garza es necesario tomar ahora el hilo de Colombia.

El fin del siglo XIX llegó a Colombia en medio de una zozobra generalizada: según Kalmanovitz y López “el siglo XIX se perdió para el desarrollo económico del país”.⁷ El perio-

⁵ *Idem.*

⁶ *Idem.*

⁷ Salomón Kalmanovitz y Enrique López, *Instituciones y desarrollo agrícola en Colombia a principios del siglo xx.*



do conocido como la Regeneración (1880-1904) se caracterizó por la ocurrencia de tres guerras civiles; un fuerte centralismo conservador; condiciones económicas críticas; represión generalizada contra la oposición; una influencia avasalladora de la Iglesia católica, que recibió por vía del Concordato el monopolio de la educación y la perpetuación de estructuras agrarias que exacerbaban, por un lado, el despojo de tierras a campesinos e indígenas, y por el otro, el crecimiento de latifundios:

Colombia entraba de espaldas al mundo en el nuevo siglo XX: sin crédito internacional, con bajísimos niveles de exportaciones, con hiperinflación y en intenso conflicto.⁸

Entre 1904 y 1909, Rafael Reyes ensayó la implantación de un proyecto político modernizador, similar al de Porfirio Díaz en México. Reyes logró cierto grado de concordia entre los adversarios políticos, además de que estabilizó las finanzas públicas y aceleró la construcción de infraestructura de transporte. Sin embargo, al igual que en el caso mexicano, su pretensión de continuar indefinidamente en el poder desató una crisis nacional que forzó su retiro y su huida.⁹ En el largo periodo de la Regeneración y la dictadura de Reyes, en medio de las crisis políticas y económicas, la situación de la mayoría de la población no hizo más que deteriorarse. Con una población mayoritariamente rural, el asunto de las tierras jugaba un papel clave. Para paliar la presión se realizaron algunos esfuerzos de distribución de baldíos nacionales que resultaron inefectivos, entre otras cosas, porque:

⁸ *Idem.*

⁹ *Idem.*

Los derechos de propiedad sobre las tierras que pasaban del Estado a manos privadas fueron discriminatorios en cuanto la población campesina estaba desposeída de derechos políticos con que presionar por una inclusión más universal en su reparto. Esto dio lugar a una distribución muy desigual de la tierra en Colombia, con coeficientes de Gini que son uniformemente más altos de 0.8, lo que la hace parte del grupo de países de peor distribución en el mundo[...]

A partir de la segunda mitad del siglo XIX los modelos de utilización de la tierra se modificaron profundamente.¹⁰

La oposición liberal se desarticuló rápidamente después de las sucesivas derrotas en las guerras civiles. Los jefes radicales sobrevivientes se acomodaron en cargos públicos y en sus negocios particulares. La resistencia para hacerle frente al avance del latifundio, el despojo de resguardos y las agresiones del gobierno, no se articuló más que a nivel local y recibió siempre una feroz represión como respuesta. Sin embargo, antes de que terminara el siglo XIX algunos combatientes liberales radicales aún mantenían intermitentemente sus actividades insurgentes, entre ellos, el general caucano Avelino Rosas (1856-1901). Este liberal radical de carrera militar se exilió en Venezuela después de la derrota de 1885, hasta 1893 cuando fue encarcelado y desterrado. Desde Curazao siguió luchando contra la Regeneración y organizó una red de emisarios en Venezuela, Costa Rica, Nicaragua y Colombia. Gracias a esto, Rosas y Garza entraron en contacto y se identificaron de inmediato con base en sus principios y objetivos políticos comunes.¹¹

¹⁰ Binswanger y Deininger citados en Salomón Kalmanovitz y Enrique López, *op. cit.*

¹¹ Leónidas Arango Loboguerrero, *op. cit.*



En este encuentro se fraguó la idea del ataque guerrillero en el departamento de Panamá. Aun cuando esta acción bélica aparece en la historia como algo aislado, lo cierto es que, en la mente de Rosas y de Garza, formaba parte de un plan de escala continental que preveía la derrota de la Regeneración en Colombia y la constitución de una alianza con Eloy Alfaro en Ecuador, Jesús Crespo en Venezuela y José Santos Zelaya en Nicaragua. Finalmente, se esperaba que esta fuerza internacional atacara al porfirismo en México.¹²

A Garza no le era extraña Colombia, tenía amigos colombianos como Belisario Porras, Juan de Dios y Luis Eduardo Uribe, Abraham Acevedo, Juan Coronel, Alfredo Greñas y Adolfo Peña Rodríguez; a ellos se sumaron venezolanos, cubanos y probablemente mexicanos. Con el grupo internacional conformado, Rosas eligió el puerto colombiano de Bocas del Toro, ubicado cerca de la frontera costarricense en el extremo noroccidental del departamento de Panamá, el cual serviría como objetivo inicial de las hostilidades en 1895. Era el lugar ideal para que Garza, exiliado en Costa Rica, con experiencia militar, asumiera el liderazgo del ataque. Rosas escribe a Garza:

Esté listo [...]. El cable le dará aviso según estamos convenidos [...]. Usted sabe mejor que yo lo peligroso que nos sería cualquier defección en estos momentos, puesto que nuestra lucha es de asalto a la oligarquía radical para después derrotar los godos.¹³

Pese a estas previsiones en Bocas del Toro se esperaba el ataque rebelde y, puesto que el pueblo era de mayoría liberal, había mucho entusiasmo. El gobierno también se enteró y apostó guardias en la bahía. El grupo guerrillero desembar-

¹² *Idem.*

¹³ *Idem.*

có sin ser descubierto y se dirigió al pueblo, Arango narra los sucesos que siguieron:

Al frente de ella venía Catarino Erasmo Garza secundado por Francisco Pereira Castro. El mexicano se había fugado de San José burlando a la policía, a los espías porfiristas que lo buscaban “vivo o muerto” y al ministro español. [...] A las cuatro de la madrugada, el grupo rodeó el cuartel de policía, que servía de cárcel a cuatro delincuentes comunes custodiados por sendos agentes. [...] Una casa vecina alojaba a los cincuenta veteranos del Ejército con su capitán. Un disparo de Garza contra los soldados fue la señal para que Pereira Castro atacara a los policías. A las 4:30 Garza mató al centinela del cuartel del Ejército y los militares respondieron con fuego organizado. El combate pasó a ser casi cuerpo a cuerpo. Los policías se rindieron pronto, entregaron su armamento, y los cuatro presos se unieron a los asaltantes. Catarino Garza se movió por todas partes animando a sus compañeros, pero a los pocos minutos cayó fulminado por dos tiros simultáneos. Transcurrida media hora de combate, los defensores seguían disparando hasta cuando su capitán envió grupos de tiradores a reducir por la espalda a los atacantes.¹⁴

Catarino Garza y los demás rebeldes muertos fueron enterrados en una fosa común cuya ubicación exacta aún no se conoce. Aquí terminó este primer episodio, los hilos de la historia de México y Colombia se cruzaron trágicamente en medio de la penúltima guerra civil del siglo XIX. No habrían de cruzarse de nuevo hasta después de catorce años. Este contacto estrecho e intenso, pese a tener un carácter muy individual, no fue del todo fortuito: entre los factores que

¹⁴ *Idem.*



confluyeron para que se diera, hay que reconocer indudables circunstancias comunes de las situaciones sociopolíticas de los dos países: dictaduras represivas; explotación y despojo; extensión de latifundios; desigualdad social extrema y núcleos pequeños de liberales ilustrados que lucharon por transformar esta realidad, primero por medio de la denuncia y las vías legales, y después recurriendo a las armas.

Esto no basta, por supuesto, para hablar de una historia común: lo que pasó en México y lo que pasó en Colombia entre 1850 y 1930 fue muy distinto. En lo que concierne a nuestro examen, después de Garza la situación en México se fue deteriorando y Díaz se aferró aun más al poder, hasta que lo sacaron por la fuerza en 1911. Después de Rosas en Colombia, los conservadores reforzaron la dictadura regresiva en la que se alternaron personajes oscuros mediante la manipulación y el fraude electoral hasta 1930. En general, en los dos países la situación de la masa campesina y los obreros, *Los de abajo* como los denominó Mariano Azuela, no mejoró mucho.

EN LA REVOLUCIÓN, JULIO CUADROS CALDAS

Julio Cuadros Caldas nació en Cali en 1885, poco se sabe de su vida antes de su llegada a México en mayo de 1909, a sus 24 años, allí viajó quizás como reportero; Palacios cree que fue comisionado por el periódico *La Humanidad* de Cali.¹⁵ Apenas dos años después de su arribo Cuadros es detenido, aparentemente por apoyar al general Bernardo Reyes, a quien Díaz acababa de relevar como su sucesor. En la cárcel se hace amigo de Andrés Molina Enríquez y Juan Andrew Almazán, líderes revolucionarios. Tan pronto como es liberado, en 1911 o 1912, viaja a Puebla y se incorpora a las filas del Ejército del

¹⁵ Guillermo Palacios, "Julio Cuadros Caldas: un agrarista colombiano en la Revolución Mexicana", *Historia Mexicana*, pp. 341-476.

Sur bajo el mando del general Fortino Ayaquica. Cuadros debió demostrar ampliamente su valía como combatiente pues, ya en 1913, fue nombrado con el importante cargo de enlace entre los pueblos de la región de los volcanes.¹⁶

No hay registros precisos de su carrera militar en el ejército zapatista, pero se sabe que ayudó a organizar la seguridad de Emiliano Zapata en su entrada a la ciudad de México. También participó con mucho éxito en las tomas de Puebla y Chalco, y en la defensa de Ozumba, llegando al grado de Coronel. Su gran amigo en el ejército, el general González, le preguntó por qué luchaba en México y Cuadros respondió:

Me pregunta por qué apoyo a los mexicanos? Porque creo en el Plan de Ayala, espero, que al triunfo de nuestra causa, los ideales por los cuales luchamos se extiendan a los pueblos hermanos del sur.¹⁷

En otra ocasión habría de pronunciar la frase por la cual más se lo recuerda: “Colombia me dio la vida, México una causa sagrada”. Cuando cesaron los combates Cuadros entró a participar activamente en la propaganda revolucionaria y la organización de los campesinos; fundó el diario *La Voz de Zapata* y comenzó a trabajar desde 1922 en la Comisión Nacional Agraria (CNA), por entonces uno de los órganos más radicales del gobierno en las luchas por el reparto de las tierras. En noviembre de ese año figura en el prominente cargo de enviado de la Comisión Nacional Agraria en Puebla, con la misión de organizar la Liga de Comunidades Agrarias, labor que cumplió cabalmente mediante la convo-

¹⁶ Moroni Spencer Hernández de Olarte, *Colombia me dio la vida, México una causa sagrada. Julio Cuadros Caldas: un colombiano en la Revolución Mexicana* [video conferencia].

¹⁷ *Idem.*



catoria y dirección de dos nutridos congresos que llevaron a la constitución de esta liga en Puebla.¹⁸

IMAGEN 2.

Julio Cuadros Caldas.



Tomado de: <<https://www.youtube.com/watch?v=p56duwVQMdQ>>
Última fecha de consulta: 22 de febrero de 2024.

La labor de Cuadros, que incluye varios cargos en la CNA, le acarreó muy rápidamente enemistades, lo cual no debe sorprender: era una época difícil en la que diversos

¹⁸ Guillermo Palacios, *op. cit.*

grupos políticos y económicos luchaban entre sí por la preeminencia en la reorganización de la propiedad agraria y el balance de fuerzas en el estado. Hubo disputas con los administradores de inmuebles, pues estos boicoteaban la entrega de instalaciones a las oficinas de la Comisión mientras mantenían relación con el Gobernador del Estado, aparentemente aliado con los terratenientes; en estos conflictos intervino personalmente el presidente Álvaro Obregón, quien determinó la salida de Cuadros de la CNA. Él no se amilanó y, aun estando desempleado y con la responsabilidad de sostener a su familia, continuó su trabajo político y organizativo. Es entonces cuando publica el *Catecismo agrario*, una compilación de leyes, circulares, jurisprudencia, etcétera, relativos al asunto agrario, en donde se daban instrucciones a los pueblos para la tramitación de sus expedientes.¹⁹ Este libro tuvo seis ediciones de 3 000 ejemplares cada una que se distribuyeron ampliamente en todo México. También aprovechó Cuadros para forjar nuevas amistades, entre ellas con el poderoso político Plutarco Elías Calles y el gobernador de Veracruz, Adalberto Tejeda. El tiempo le alcanzó incluso para reintegrarse a la actividad militar; en 1923 como coronel participó en la lucha contra la revuelta delahuertista en Puebla y Oaxaca.²⁰

Entre 1924 y 1926 participó como representante del estado de Veracruz, y también de Sinaloa, en el comité organizador de la Liga Nacional Campesina (LNC). Por la misma época se mudó a Cuernavaca en donde escribió y publicó *México-Soviet* en el que describe, para el exterior, la Revolución Mexicana, un libro que no es, pese a lo que su título pueda sugerir, de corte comunista. *México-Soviet* está dedi-

¹⁹ José Enrique Elías Caro, "Influencias de la Revolución Mexicana en los movimientos obreros y sindicales en Colombia", *Projeto História*, pp. 93-113.

²⁰ Guillermo Palacios, *op. cit.*



cado al expresidente de Colombia Carlos Eugenio Restrepo;²¹ se trata de un libro notable, construido con base en el profundo conocimiento que tenía Cuadros de México y sus gentes, en el cual hay una interpretación de la historia de México que abarca de la Conquista a la Revolución. Más tarde regresó con su familia a Puebla donde encontró trabajo en la Secretaría de Gobernación y se integró de nuevo como organizador en la Liga Nacional Campesina. Cuadros, en ese contexto, estableció alianzas políticas con corrientes progresistas como la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) a cuyo líder, el peruano Víctor Manuel Haya de la Torre, conoció y acompañó personalmente.²²

Como consecuencia de su alinderamiento político, Cuadros entró en conflicto con la facción comunista de la LNC en 1928; después, en 1929 perdió su empleo en Gobernación; increíblemente, en esa situación, logró fundar el periódico *Ixtahuac*, dedicado sólo a los campesinos, mientras que preparaba su tercer libro, *El comunismo criollo*, en el que de nuevo desmintió el carácter comunista de los movimientos agrarios mexicanos. En 1931 figuró entre los organizadores de un Congreso Campesino del que salió mal librado pues sufrió el ataque de las facciones más radicales. Desde entonces la prensa oficial lo vapuleó sin misericordia por su presunta posición comunista, mientras que los comunistas lo atacaron con dureza por ser, supuestamente, incondicional de Calles. Aparentemente fue ahí cuando se comenzó a urdir la trama para expulsar a Cuadros de México;²³ desde entonces pulularon las acusaciones de agitador, infiltrado, filibustero, extranjero, etcétera, que se abrieron paso hasta llegar a las altas esferas del poder. En

²¹ *Idem.*

²² *Idem.*

²³ *Idem.*

1932 se le acusó de tener armas escondidas para perpetrar un ataque, cuestión que nunca se pudo comprobar.

El 28 de enero de 1933 el presidente Abelardo Rodríguez firmó el Acuerdo 0158 para la expulsión de Julio Cuadros; fue detenido en ciudad de México y expulsado el 7 de febrero vía Mazatlán, esto a pesar de las protestas y la solidaridad de sus amigos.²⁴ Palacios (2000) y otros que han investigado sobre su vida en México sostienen que las acusaciones que se le formularon eran falsas; antes que comunista o gobiernista, Cuadros fue un líder agrarista y su lealtad para con los campesinos de México nunca flaqueó. No hay información sobre las actividades de Cuadros en su regreso a Colombia; ya no conocía a nadie aquí, no tenía contactos ni posibilidades de integrarse a ninguna organización. En 1940 intentó regresar a México, escribió al presidente Lázaro Cárdenas pero su solicitud fue rechazada, murió tres años después, un desconocido en su país. Así, entre 1909 y 1933 los hilos de las historias de México y Colombia se cruzaron de nuevo, esta vez por virtud de la lucha heroica de un personaje, Julio Cuadros, cuyo destino final, sin ser la muerte violenta, fue tan trágico como el de Garza.

La Colombia a la que regresó Cuadros en 1933 había cambiado bastante; desde 1930 al país lo gobernaba un presidente liberal y se hacían reformas, la mayoría bastante tímidas, pero aun así soplaban vientos de cambio. Cuadros alcanzó a ver la Revolución en Marcha de Alfonso López Pumarejo, la expedición de la Ley 200 de 1936 sobre baldíos nacionales y la prescripción de dominio de tierras incultas, además, presencié las luchas de un agrarista indígena que, como él, padeció los embates de la represión oficial, Manuel Quintín Lame.

²⁴ *Idem.*



EN LA REVOLUCIÓN Y DESPUÉS DE ELLA,
INTELECTUALES, PERIODISTAS, MOVIMIENTOS SOCIALES

Las historias de México y Colombia después de 1933 son demasiado complejas y extensas como para pretender esbozarlas siquiera en el breve espacio de este artículo. Nos interesa registrar, más bien, los fragmentos de las reacciones que en Colombia surgieron frente a la Revolución Mexicana y las tendencias centrales del enorme influjo cultural, científico y artístico que vino desde México a partir de entonces.

IMAGEN 3.

Juan Francisco Moncaleano.



Tomado de: Ricardo Melgar Bao, "Juan Francisco Moncaleano: Colombia y la Revolución Mexicana", *El Tlacuache*, p. 1.

Para empezar debemos nombrar a una pareja de anarquistas colombianos de principios del siglo XX: Juan Francisco Moncaleano²⁵ y su esposa Blanca (¿Lawson?) de Moncaleano.²⁶ Juan Francisco fue desde muy joven combatiente en las guerras civiles y tras las derrotas de los radicales, llegó clandestinamente en 1912 a México. Aquí las crónicas disponibles divergen, pues mientras Páez (2023) menciona a Blanca en esta primera etapa, Melgar (2011) dice que él llegó con su primera compañera Aurora de la Riva.²⁷ Moncaleano venía de fundar en Colombia el periódico *Ravachol*, nombre simbólicamente ligado con la idea del tiranicidio; también había sido excomulgado por sus declaraciones anticlericales. Ya en México constituyó, con varios compañeros, el grupo anarquista *Luz*. También publicó un sonado texto conocido como *Grito Rojo*. A raíz de un discurso pronunciado en un evento del Partido Popular Obrero, Moncaleano fue deportado;²⁸ sólo habían pasado tres meses desde su llegada. Mientras se encontraba exiliado en Los Ángeles fundó la Casa del Obrero Internacional y dirigió con Blanca, su nueva compañera, la revista *Pluma Roja*. Juan Francisco murió en 1916 en Massachusetts y Blanca doce años más tarde en Los Ángeles. Blanca es considerada como una de las pioneras del feminismo en Colombia; sus escritos radicalmente anticlericales y antipatriarcales son lúcidos y brillantes.

El siguiente personaje con el que nos encontramos en esta exploración es conocido mucho más por sus creaciones literarias que por su filiación política o las actividades que en este campo desplegó. José María Vargas Vila (1860-1933), autor de *Aura o las violetas*, *Flor de fango* y otras novelas románticas, fue un liberal

²⁵ Gustavo Páez Escobar, "El anarquista Moncaleano", *Eje 21*.

²⁶ Lina Vargas Fonseca, "La anticipada: Blanca de Moncaleano, anarquía y feminismo a comienzos del siglo XX", *Cerosepta*.

²⁷ Ricardo Melgar Bao, "Juan Francisco Moncaleano: Colombia y la Revolución Mexicana", *El Tlacuache*, p. 1.

²⁸ *Idem*.



radical que, entre otras cosas, era el enlace de la Internacional Liberal en Colombia y ayudaba a entablar comunicación con Garza, Rosas, Alfaro, Maceo, Martí y los demás miembros de esta organización. Participó en la guerra civil de 1884-1885 y tras la derrota se refugió en los llanos del Casanare.²⁹ El presidente Rafael Núñez le puso precio a su cabeza y se vio forzado a huir a Venezuela en 1886. En 1900 publica, desde Nueva York, su texto *Ante los Bárbaros. El yanqui; he ahí al enemigo*, una feroz denuncia de los atropellos y la rapiña de Estados Unidos en América Latina y una defensa de la Revolución Mexicana:

IMAGEN 4.

José María Vargas Vila



Tomado de: <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/v/vargas_vila.htm> Última fecha de consulta: 22 de febrero de 2024.

²⁹ José Enrique Elías Caro, *op. cit.*

...los Estados Unidos, previeron la posibilidad de un Canal interoceánico por México, o al menos un ferrocarril, ...y volvieron sus ojos y sus armas contra México... ellos desarrollaron la guerra civil, ellos la alimentaron, ellos declararon libre el comercio de armas y municiones en las zonas rebeldes, ellos redujeron al Gobierno a los últimos extremos, ellos inventaron o provocaron una ofensa, y, con el pretexto de vengarla, desembarcaron en territorio mexicano, en nombre de la ventura de ese pueblo...³⁰

Vargas Vila argumentaba que era necesaria la unión de los pueblos de América, de los cuales México era el país llamado a liderar esa alianza, para detener la barbarie de los yanquis:

México, sabe que los Estados Unidos, no se aúnan contra Europa, sino contra América; que esta Opera bufa de la Intervención, no ha sido ideada, sino como un pretexto para levantar ejércitos con que aplastar la América Latina; que sus recientes derrotas en México, enseñaron a los Estados Unidos la necesidad de armarse, ¿contra quién? Contra México primero, y, contra el resto de América después. México, es el baluarte de la Raza...³¹

Este intelectual radical, perseguido y aislado no tuvo mayores oportunidades de influir en el devenir político del país, sumergido en la represión regeneracionista. Otro tipo de discursos, que hoy no vacilaríamos en calificar como discursos de odio, fueron bastante más difundidos.

Cortés Guerrero (2021) se dio a la tarea de recoger notas de prensa colombiana de Bogotá, Medellín, Bucaramanga,

³⁰ José María Vargas Vila, *Ante los barbaros. El yanqui; he ahí al enemigo*.

³¹ *Idem*.



Buga, Chiquinquirá, Cali y Popayán del periodo que abarca de 1910 a 1917. Para evitar cualquier tipo de sesgo, examinó tanto la prensa conservadora como la liberal, entre los periódicos muestreados se encuentran: *El Tiempo*, *El Espectador*, *El Liberal*, *El Correo*, *Gil Blas*, *Azul*, *El Baluarte*, *La Semana Católica*, *El Evangelista Cristiano* y *El Cometa*.³² Cortés enfoca su pesquisa en tres aspectos: las causas sociales de la revolución, los líderes (Villa y Zapata) y el pueblo en armas. La conclusión es tajante:

Las interpretaciones e imágenes que se elaboraron sobre la Revolución en Colombia lo fueron por miedo al contagio y al mal ejemplo, por ello se observa que la Revolución fue vista, mayoritariamente, como una confrontación en donde reinaban la matanza, la destrucción y el pillaje.³³

Los periodistas pensaban que lo que sucedía en México podía replicarse en Colombia y, por ello, se debía condenar duramente la insurgencia. No obstante, reconocían que detrás de la rebelión de los mexicanos había causas como la pobreza, el problema agrario, la situación indígena y la explotación del petróleo, que se mencionaban sin darles mucho espacio y sin validar que ellas fueran causas legítimas para la lucha. En la prensa colombiana de aquellos años se mostraba a México como un país caótico, a los líderes revolucionarios como bestias crueles y a los combatientes como una turba inconsciente.³⁴

³² José David Cortés Guerrero, "Matanza, pillaje y destrucción: aspectos sociales de la Revolución mexicana vistos desde Colombia, 1910-1917", *Historia y Memoria*, pp. 245-284.

³³ *Idem*.

³⁴ *Idem*.

Sorprende que no hubiera mayor diferencia, en cuanto al tratamiento del asunto, entre los periódicos conservadores y los liberales. En una columna destacada de *El Tiempo* del 21 de abril de 1915, en la que aparecía la famosa foto de Villa y Zapata en el Palacio Presidencial, se habla de “una turba de descamisados” que ocupaban el Palacio; del “aspecto lombrosiano de criminal nato” que tenía Emiliano Zapata; de que la ocupación enseñaba “la hez de un pueblo sumergida (sic) a la superficie en momentos de atroz confusión” y que era la representación del “triunfo de la más bárbara demagogia”.³⁵ Este tono, ramplonamente clasista, se radicalizó aún más con la introducción de otro tinte: el racismo.

Diego Mendoza en la *Revista Nacional* de Colombia, copiando argumentos de un ingeniero inglés, concluía que México no podía progresar porque su trabajo era deficiente e inferior, el país no producía lo que consumía, era un pueblo alcohólico y las deficiencias alimentarias y el desdén por el trabajo “han retardado el paso delante de aquel pueblo”. En resumen, para este racista consumado, toda la población indígena de América, temerosa de los blancos y borracha, estaba abatida y era incapaz de trabajar.³⁶

La oligarquía colombiana vio en la Revolución Mexicana una amenaza, un virus cuyo contagio podía dar al traste con el paradisiaco equilibrio conservador que se había logrado en Colombia tras la matanza de miles de campesinos en el siglo XIX. Los liberales, supervivientes de las sucesivas derrotas en las guerras civiles, aparecen afiliados a los argumentos clasistas y racistas en lo que no es más que un vergonzoso episodio de la prensa ignorante de aquellos años. Lo realmente preocupante es que aún hay quienes piensan así.

³⁵ *Idem.*

³⁶ *Idem.*



Y, bueno, más allá de estas visiones intelectuales y periodísticas ¿cómo se vio, si es que se vio, la Revolución Mexicana en Colombia? Caro (2009) aporta algunas pistas. Según él, la Junta Socialista planteó reformas como:

la nacionalización de la tierra y de la explotación de los recursos naturales como el petróleo, el carbón y el platino, igualdad total para hombres y mujeres, establecimiento de jornadas laborales máxima de ocho horas, ampliación del derecho de huelga y eliminación del ejército como fuerza militar a cambio de una guardia civil.³⁷

Estos postulados se habrían adoptado como consecuencia de la influencia que tuvieron la Revolución Mexicana y la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos de 1917. Además, en algunos movimientos, como la revuelta dirigida por Raúl Mahecha, líder obrero en el movimiento de las bananeras en 1928, participaron varios mexicanos y españoles que habían llegado para asesorar al movimiento obrero, según consta en una nota del diario *El Tiempo* del 8 de diciembre de 1928.³⁸

Esto se explica por medio del hecho de que con la Revolución Mexicana se habría iniciado:

...toda una tendencia nacionalista y antimperialista, sobre todo en la segunda mitad del siglo XX, la cual con el tiempo transformó el imaginario de una sociedad, que a su modo, de manera incluyente se vio reflejada en manifestaciones populares como la música y en ese caso la de los campesinos o rancheros mexicanos.

³⁷ José Enrique Elías Caro, *op. cit.*

³⁸ *Idem.*

Pero, como ya vimos, los movimientos nacionalistas y anti-imperialistas se habían iniciado mucho antes: Garza y Vargas Vila estaban claramente inscritos en esa tendencia desde finales del siglo XIX y no es difícil encontrar antecedentes aún más antiguos. No hay, en realidad, muchas evidencias de la influencia que tuvo la Revolución Mexicana en los movimientos sindicales de Colombia en el siglo XX, así como tampoco la hay en los movimientos agraristas indígenas como el de Manuel Quintín Lame. Una nota de prensa del diario *El Periodista* de Buenos Aires (1987) afirma esta supuesta relación, pero no aporta evidencia alguna.³⁹

Hubo un episodio un tanto tardío, en 1943, durante la presidencia en México de Manuel Ávila Camacho y en Colombia de Alfonso López Pumarejo, que vale la pena traer a colación. Se trata de la visita de Vicente Lombardo Toledano, exsecretario general de la Confederación de Trabajadores de México, de la Confederación de Trabajadores de América Latina y vicepresidente de la Federación Sindical Mundial.⁴⁰ Lombardo Toledano estuvo en Barrancabermeja y Bucaramanga, donde fue recibido como huésped de honor en atención a su consagración a “los intereses populares”. Su visita se enmarcaba en el apoyo a la Unión Soviética en la lucha contra la invasión nazi y, secundariamente, a la promoción de la organización sindical obrera. Durante el año posterior a la visita del líder mexicano, el gobierno colombiano expidió la norma que reconocía el contrato de trabajo y su duración por seis meses, la jornada laboral de nueve horas, el pago de horas extras y la edad mínima de catorce años para trabajar.⁴¹ Sin afirmar que esta visita hubiera tenido, por sí sola, tan profundas repercusiones, resulta interesante anotar que

³⁹ “Del Caribe a la Patagonia. Proyección Continental del México Insurgente”, *El Periodista*.

⁴⁰ Armando Martínez Garnica, *Un huésped de honor*.

⁴¹ *Idem*.



formó parte de un movimiento internacional progresista del cual México era impulsor y Colombia receptora.

Pero sin duda, la relación que se ha considerado tradicionalmente como la más sólida y evidente entre la Revolución Mexicana y un movimiento sociopolítico en Colombia, ha sido aquella que supuestamente existió con la Revolución en Marcha del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo (1934-1938). Ardila, por ejemplo, afirma que:

Para avanzar en las reformas profundas, en un país atrasado y dependiente, era necesaria una ideología de cambio. El liberalismo podía aportarla, pero a través de su sector progresista.

La ley 200 de 1936 era, políticamente, la resultante de dos fuerzas: la batalla del agrarismo mexicano y la dura realidad del campesinado colombiano que Gaitán, en sus combates de la Unión Nacional de Izquierda Revolucionaria UNIR convirtió en la tesis central del agrarismo colombiano.⁴²

La Revolución en Marcha fue una iniciativa del segundo gobierno liberal posterior a la hegemonía conservadora (1880-1930). Se trataba, en lo fundamental, de:

En economía, impuestos y trabajo: modernizar la política fiscal y la tributación; establecer que el Estado intervendría en aspectos de la vida económica, social y cultural del país: “la propiedad es una función social que implica obligaciones”; garantizar el derecho de huelga; garantizar que el trabajo, como obligación social, gozara de especial protección del Estado.

En educación: garantizar la libertad de enseñanza; hacer la instrucción primaria obligatoria; unificar la Universidad

⁴² Benjamín Ardila Duarte, “Alfonso López y la Revolución en Marcha”, *Temas socio-jurídicos*.

Nacional; implementar la educación mixta y establecer la Escuela Normal Superior.

En derechos civiles: garantizar la libertad de culto y derogar las disposiciones de la Constitución de 1886 referentes a las relaciones entre Iglesia y Estado; disponer que la asistencia pública fuera función del Estado; garantizar el sufragio universal masculino y algunos derechos civiles de las mujeres.

En el tema agrario: reglamentar la distribución de tierras baldías a los campesinos.⁴³

Sin duda hay principios comunes con la Revolución Mexicana, pero también los hay con los postulados liberales modernizadores del Porfiriato. Como sea, la Revolución en Marcha tuvo una feroz oposición por parte de los conservadores y de los sectores derechistas del Partido Liberal. Buena parte de sus iniciativas se realizaron y se convirtieron en principios constitucionales, hasta ahora irreversibles. Otras, de gran calado social, fueron resistidas con éxito por los sectores reaccionarios: no hubo redistribución de las tierras de las grandes propiedades y la adjudicación de baldíos fue escasa. Pero, a decir verdad, esto ocurrió no sólo por la resistencia que desató, sino porque la vocación agraria de la Revolución en Marcha fue muy marginal. En esto estableció una diferencia fundamental con la Revolución Mexicana. También de esta se diferenció porque no fue un movimiento gestado en el pueblo, aunque por supuesto tuvo apoyo popular; la Revolución en Marcha fue un programa de la élite liberal y en su momento, más que efectos revolucionarios, buscaba un *aggiornamento*, una puesta al día del país con el siglo XX.

Que su puesta en marcha, excúsenme el juego de palabras, haya sido parcialmente inspirada por la Revolución

⁴³ Museo Nacional de Colombia, *La Revolución en Marcha casi noventa años después*.



Mexicana es algo difícil de dilucidar. Pudo ser, en parte, sobre todo por el uso del término revolución, el cual, debidamente moderado y controlado por el poder, podía rendir jugosos réditos políticos. A mediano plazo los creadores se asustaron con su criatura, a tal punto que los siguientes gobiernos liberales, incluyendo el segundo de López Pumarejo, congelaron las reformas y silenciaron las voces disidentes.

IMAGEN 5.

Manuel Quintín Lame



Tomado de: <<https://tolimatotal.com/lame-manuel-quintin-1/el-indio-manuel-quintin>> Última fecha de consulta: 22 de febrero de 2024.

Una exploración en la vida, los pensamientos y las ejecutorias de Quintín Lame (1880-1967), basada en la muy completa obra de Ramos (2018), deja ver una buena cantidad de coincidencias que seguramente tienen que ver con el hecho de que, tanto en México como en Colombia, lo fundamental era la lucha por la recuperación de tierras de campesinos y campesinos-indígenas; que los enemigos eran terratenientes blancos los cuales las habían robado, además de que mantenían con el poder político una estrecha alianza; también en ambos casos se usaban diferentes formas de lucha, legal y armada. Pero no hay, hasta donde se ha podido saber, evidencias de que Quintín Lame hubiese leído obras sobre la Revolución Mexicana o que haya tenido contacto con alguno de sus líderes; teóricamente podría haber conversado con Julio Cuadros, pero si eso ocurrió no quedó de ello registro. Lame se describía como conservador y ferviente creyente católico y fue desde esa perspectiva que emprendió su lucha por la garantía de los derechos indígenas, la devolución de sus tierras para que volvieran a ser propiedad de las comunidades, la abolición del pago de terraje, el derecho a una educación que incorporara los saberes indígenas y condiciones más justas para sus comunidades.⁴⁴ Otro punto común entre los líderes agrarios mexicanos y Lame, era que:

Bajo este escenario, los indígenas como grupo en una clara relación subordinada, eran vistos únicamente como instrumentos para apoyar a uno u otro partido en los enfrentamientos o en las urnas, más sin ningún otro tipo de participación política; para la época el ser indígena era sinónimo de analfabeto,

⁴⁴ Yolanda Ramos Ruiz, "Manuel Quintín Lame, pasado y presente del movimiento indígena en Colombia", *Pensamiento indígena en nuestra América*.



inculto, incapaz, entre muchos otros calificativos denigrantes y peyorativos que les eran asignados.⁴⁵

A partir de 1914 Lame, tras agotar los recursos legales y verlos inútiles, encabezó, junto con otros líderes indígenas en los departamentos de Cauca y Tolima, acciones armadas durante las cuales atacaban las haciendas, expulsaban a los usurpadores y tomaban posesión de las tierras.⁴⁶ Hasta aquí las coincidencias; lo más probable es que todas ellas respondan a los factores comunes que hemos mencionado, sin que medien influencias específicas directas de larga distancia.

En nuestro análisis hemos registrado, por tanto, una nueva instancia en la cual los hilos de la historia de México y Colombia se han tocado apenas, en el marco de los pronunciamientos de intelectuales y periodistas. Son unos contactos lejanos y de poca profundidad. Si esto fuera todo, sería bien poco. Pero no lo es; lo fundamental de la influencia de la Revolución Mexicana en Colombia pertenece a otra esfera de la actividad social, veamos de qué se trata.

DESPUÉS DE LA REVOLUCIÓN, LA AVALANCHA DE LA CULTURA MEXICANA

Es Caro (2009) quien primero explicita esta idea fundamental, aunque lo hace de manera muy escueta:

Como quien dice, las dinámicas de América Latina y Colombia en la primera mitad del siglo XX se movieron a ritmo de Rancheras. [...] expresiones como el muralismo, la literatura,

⁴⁵ *Idem.*

⁴⁶ *Idem.*

las artes plásticas, los bailes, la música y las audiovisuales, México y su revolución aún residen en Colombia.⁴⁷

Para profundizar en este planteamiento es necesaria una reflexión previa. Durante el Porfiriato en México se realizaron importantes esfuerzos para implantar y extender la educación laica, gratuita y obligatoria; hubo desarrollos significativos en el estudio de la historia nacional, en la literatura, en ciertos géneros de teatro y algo en la pintura y en la arqueología. En esta época se fundaron la Universidad Nacional de México y la Escuela Mexicana de Arqueología, Historia y Etnografía. Hubo, por tanto, un cierto auge en el desarrollo de la cultura y el arte impulsados por el Estado esto en respuesta a los objetivos de fomentar la unidad nacional y modernizar el país.

Por un buen tiempo, este ambiente cultural produjo sus frutos y resultó en la creación de un amplio número de obras literarias y de teatro, la construcción de grandes edificios públicos y una actividad moderada en las artes plásticas. No existió, sin embargo, una relación de producción ni de consumo de las actividades culturales con la masa campesina y obrera. La actividad cultural en general se desarrollaba en los ambientes citadinos “cultos”; las obras y sus creadores pertenecían a las mismas capas de la oligarquía que consumía las creaciones culturales. La preeminencia de las corrientes del positivismo y del romanticismo acentuó este divorcio entre la producción cultural y el pueblo; tal vez la muestra más notable fue la música, que en el Porfiriato estaba concentrada en los salones y en los géneros del vals y las marchas, como si fuera Europa.

Quizás lo más irónico era que, mientras el porfirismo buscaba extender las actividades culturales a toda la pobla-

⁴⁷ José Enrique Elías Caro, *op. cit.*



ción mexicana, los contenidos de estas tenían precisamente un marcado sabor europeo que se acentuó con el tiempo y terminó creando una profunda escisión entre la cultura “cultura” de la oligarquía y la cultura del pueblo que permanecía en la oscuridad de los ranchos y las aldeas del México profundo. El fuerte cambio social de la Revolución hizo saltar en pedazos la cultura porfirista aristocrática y permitió, a su vez, que se aprovecharan los escenarios y ambientes existentes para que floreciera una nueva cultura. En palabras de Villoro (1960):

Un doble movimiento se esboza: la negación de las formas impuestas y el retorno a nuestra verdadera realidad oculta por ellas. [...] La rebelión popular, súbita y poderosa, quiebra de un golpe el armazón que ocultaba la presencia del pueblo. El intelectual ve entonces cómo el México real, apretado antes bajo el cuello duro y la polaina, se desnuda ante sus ojos.⁴⁸

Salen a la luz las melodías del campo, la novela descriptiva, la filosofía de Vasconcelos y Caso, los murales sobrecogedores de Rivera, Siqueiros y Orozco; es la vida real que se descubre, que deslumbra, en un ambiente cargado de vitalidad, fuerza y humanismo fraternal. Para Villoro (1960) este intenso movimiento se lanza también al descubrimiento del pasado y se vincula con los estudios etnográficos y las luchas agraristas, a la búsqueda de los orígenes para desplazar los ideales postizos de la aristocracia; hay unos propósitos claros en la búsqueda de la comprensión del mestizaje.⁴⁹ Y aun cuando los hechos posteriores de la Revolución, en especial las luchas de los caudillos, frenaron hasta cierto punto este impulso cultural

⁴⁸ Luis Villoro, “La cultura mexicana de 1910 a 1960”, *Historia mexicana*.

⁴⁹ *Idem*.

inicial, ya México había sentado las bases de un cambio profundo que iba a resonar en toda América. El logro definitivo, con todos los problemas y limitaciones que pueda tener, es realmente sustancial:

El descubrimiento de nuestra peculiaridad fue lo suficientemente auténtico para poder enfrentarnos a la cultura mundial con una personalidad propia y sin perder nuestra singular perspectiva. Éste fue el más precioso legado de la Revolución a la inteligencia: hacer posible la apropiación de la cultura universal, sin perder autenticidad.⁵⁰

En ningún otro país de América se había conseguido para esta época (1930-1940) dar un salto cualitativo de esta clase en la cultura. En Colombia, por la misma época, la producción cultural seguía inmersa en el pensamiento conservador acartonado sin mayores innovaciones, aunque formalmente hubiera un cierto virtuosismo técnico. Estaban dadas, por tanto, las condiciones para que desde México fluyera una gran corriente cultural que dominó la escena colombiana por treinta años o más. El éxito de esta corriente era posible fuera de México precisamente porque la cultura desde la Revolución era, a la vez, universal y autóctona: los contenidos de la música, la literatura, el cine y las artes plásticas aludían a las realidades que se vivían en los países hispanoamericanos, podían ser reconocidos y apropiados por la intelectualidad liberal y por los sectores populares que, en efecto, los hicieron suyos y los propagaron hasta formar una verdadera cultura mexicana en Colombia.

El otro factor, no menos importante, fue que esta avalancha cultural mexicana se apoyó de estructuras comer-

⁵⁰ *Idem.*



ciales fuertes. Las emisoras de radio, primero en México, luego en Colombia, se encargaron de dar a conocer los nuevos géneros y promocionar a los artistas. Las siguieron las poderosas disqueras, las cuales llenaron el mercado en la época en que comenzó a ser usual que en los hogares figurara el tocadiscos entre los principales electrodomésticos. Ni que decir del cine mexicano, el cual irrumpió con gran fuerza cuando en Colombia apenas se comenzaba a acariciar tímidamente la idea de filmar películas. Esto es cierto también en otras áreas de la actividad cultural, pero ya iremos viendo esto paso por paso.

Empecemos con la música. Romero (2009) citando otras fuentes como Castro Hernández (2000) explica que los corridos y rancheras se popularizaron gracias a que en México se adoptó la sonorización del cine, la grabación de canciones y la radiodifusión a través de potentes emisoras:

Se conservaron entonces, de forma ficticia, costumbres pueblerinas y antiguas que servían de inspiración nostálgica a los millares de campesinos que salían de las tierras rurales de México y se instalaban en las crecientes ciudades cosmopolitas del país.⁵¹

Este influjo musical que rescataba los valores del pueblo, el rancho, la lucha diaria por la supervivencia y las raíces indígenas se encontró con un ambiente heredero de la hegemonía conservadora en el cual se seguía exaltando el nexo histórico con España, se celebraba el centenario del descubrimiento y se veneraba a los conquistadores y encomenderos. La consecuencia lógica fue que los nuevos ritmos

⁵¹ Carlos Felipe Romero Anzola, *Colombia Siglo XX: Una historia a ritmo de Ranchera*.

encontraron acogida como entretenimiento de las “clases inferiores”, en las vitrolas de los bares o en el programa radial que se escuchaba en las cocinas de las casas señoriales. Muy rápidamente, la música mexicana, y con ella los gustos y la forma de vida mexicana, se popularizaron en Antioquia, el Eje Cafetero, los Santanderes, el Altiplano Cundiboyacense, los Llanos Orientales y la Amazonia.⁵²

IMAGEN 6.

Guadalupe Salcedo Unda



Tomado de: <<https://www.justiciapazcolombia.com/guadalupe-salcedo-unda/>> Última fecha de consulta:
22 de febrero de 2024.

Con el tiempo los géneros musicales procedentes de México dieron lugar a las rancheras al estilo colombiano, los corridos de las guerrillas liberales, los corridos prohibidos, la carrilera y la canción de despecho.⁵³ No fue sólo que algunas emisoras radiales, como *Radio Sutatenza*, *la Voz de Colombia* y *la Voz de la Víc-*

⁵² *Idem.*

⁵³ *Idem.*



tor, entre otras, alimentaran este proceso, sino que había muy poca producción radial colombiana: el desinterés del Estado y la falta de inversión privada condenó a la radio colombiana a convertirse en una reproductora de modelos importados. Las imágenes que de aquello resultaron fueron muy poderosas: el charro, valiente y conquistador, la mujer también valiente pero a la vez maternal y protectora y el país mismo, el México que todos querían conocer antes de morir.⁵⁴ Lo que, dejando de lado lo romántico, tiene un trasfondo político esencial. A fin de cuentas México había logrado construir un nuevo proyecto de nación, algo que para esa época aquí no había ocurrido.

Entre las guerrillas liberales que surgieron en las décadas de los cuarenta y cincuenta, como respuesta a la violencia gubernamental y de los latifundistas, destacó la guerrilla de Guadalupe Salcedo. En el contexto de la lucha armada esta guerrilla desarrolló tanto códigos de constitución y comportamiento (Primera y Segunda Leyes del Llano) así como discursos insurgentes que incluyeron el corrido guadalupano o chusmero, usado para cantar la insurrección, con la finalidad de popularizar el movimiento, motivar la lucha, politizar a la población y alimentar el mito de la indomable tenacidad del hombre llanero.⁵⁵ Dice Villanueva (2012) que los corridos chusmeros llaneros surgieron ante la necesidad de comunicar y transmitir experiencias individuales, conservando la memoria colectiva mediante el canto como discurso oculto. Se transmitieron de manera oral y escrita, razón por la cual presentan muchas variantes.⁵⁶

A estos corridos se los compara directamente con los corridos de la Revolución Mexicana, en los que pudieron inspirarse inicialmente. También se dice que en otras regiones

⁵⁴ *Idem.*

⁵⁵ Orlando Villanueva Martínez, *Guadalupe Salcedo y la insurrección llanera, 1949-1957.*

⁵⁶ *Idem.*

en donde se formaron guerrillas estructuradas como las del Llano, se compusieron y cantaron corridos; tal sería el caso de la fundación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) en Marquetalia, Tolima, de lo cual hay testimonios, también probablemente de las guerrillas del Sumapaz de Juan de la Cruz Varela y de las que operaron en Yacopí, al occidente de Cundinamarca. Los corridos guadalupanos exaltaban las acciones heroicas de los comandantes y convocaban al pueblo para que resistiera y luchara; se convirtieron, en resumen, en la voz de los insurgentes.⁵⁷

Carlos Páramo (2011) realizó una investigación entre los esmeralderos de la zona occidental de Boyacá durante la cual comprobó, no sólo la presencia abrumadora de los géneros musicales mexicanos, sino su profunda inserción en la “cultura de frontera” que allí impera:

Valga anotar que, adicionalmente, en la zona abundan los compositores nativos de “música mexicana”. Esto es importante, ya que demuestra algo que virtualmente sucede en todo el país, y es que, para el caso colombiano, lo “mexicano” de la música pasó de ser un gentilicio a un adjetivo que indica atributos tales como un ritmo, una filosofía, una narrativa y una organología particulares, asumidos como características fundamentales de un género autóctono.⁵⁸

La adopción del corrido en esta zona no fue un fenómeno automático: Páramo propone una interesante explicación antropológica que apela a las coincidencias de contenidos culturales, sobre las cuales hemos insistido:

⁵⁷ *Idem.*

⁵⁸ Carlos Guillermo Páramo Bonilla, “El corrido del minero: hombres y guacas en el occidente de Boyacá”, *Maguaré*, pp. 25-109.



Algo tuvo que haber en la simbología de la ranchera y el corrido para que echara raíces tan profundas en el occidente de Boyacá. A nuestro juicio, el proceso de adopción de varios elementos estéticos y éticos de la épica mexicana correspondió a una suerte de consonancia cultural entre la cosmogonía en construcción de los esmeralderos y aquella cristalizada en la música que escuchaban.⁵⁹

Almonacid (2016) amplía este concepto, desarrollando en profundidad la noción de frontera:

El corrido depende de sistemas fronterizos, y otros tópicos sociales como el bandolerismo. En Colombia, el género musical incorporó hazañas de bandoleros políticos de “La Violencia” (1946-1958). Este periodo prolongó el terror estatal en dominio de gobiernos conservadores, tanto a nivel urbano y rural, contra liberales y comunistas, lo cual aceleró fronteras políticas por los intereses bipartidistas. Espigan en el Departamento del Tolima composiciones de reconocidos bandoleros: Jacobo Prias Alape “Charro Negro” (Bermúdez 2004), Jesús María Oviedo “Mariachi”, y Atanael Ramírez; quien mezclaría el arte de la guerra con el de componer corridos (Calderón, 1996). Otro caso rastreado son interpretaciones de campesinos liberales en el Departamento de Cundinamarca, con estrofas nacionalistas para el reclamo de tierras (Vásquez 1954).⁶⁰

Consonancias culturales, especialmente en situaciones de frontera, como las que se vivieron en Colombia durante el periodo de la Violencia, permitieron esta apropiación pro-

⁵⁹ *Idem.*

⁶⁰ Julián Alveiro Almonacid Buitrago, “Balas, narcotráfico y ‘corridos prohibidos’: la banda sonora del conflicto colombiano”, *Mitologías hoy*.

funda y la posterior reelaboración de la música mexicana en Colombia, hasta volverla un conjunto de géneros autóctonos.

Bermúdez (2004) agrega que varios notables cantantes mexicanos: "...perfeccionaron así un ideal que muchos latinoamericanos, especialmente campesinos y miembros de las clases bajas urbanas, quisieron imitar".⁶¹ El mismo autor nos da una pista sobre la ulterior evolución de estos géneros:

A mediados de los sesenta la ranchera se vuelca hacia el terreno abonado por el bolero y la canción mexicana de Agustín Lara (1887-1970) y Pedro Vargas (1906-1989), cuando la cultura popular mexicana encontraba en la radionovela y más tarde en la telenovela un nuevo frente de expansión e influencia en nuestros países.⁶²

Esta anotación nos permite relacionar la influencia musical con la de otro género; tan apabullante como el triunfo de la música mexicana en Colombia fue el del cine. Las películas mexicanas comenzaron a llegar al país desde finales de los 1930 y se impusieron, esto mientras que el cine nacional hacía inútiles esfuerzos por competir en una situación muy desventajosa. McKee (2012) nos lleva en un recorrido por la época en que llegaron las películas mexicanas. Frente a la entrada masiva y exitosa de estas películas los productores colombianos intentaron reaccionar produciendo películas como *Allá en el trapiche* de 1943; sin embargo, la calidad técnica, el desempeño de los actores y las tramas de las historias de las películas mexicanas eran muy superiores y el cine nacional de los 1940 fracasó estrepitosamente.⁶³ No había forma de parar esta expansión:

⁶¹ Egberto Bermúdez, "Del tequila al aguardiente", *Horas. Tiempo Cultural*, pp. 28-42.

⁶² *Idem*.

⁶³ Robert McKee Irwin, "Allá en el trapiche (del Rancho Grande): el cine mexicano se impone en Colombia", *Revista de estudios colombianos*, pp. 26-35.



Los críticos empezaban a ver la producción mexicana como una fuerza abrumadora: “México no está produciendo un cine regionalista, meramente jalisco. La orientación es de alcances continentales, y los aciertos se van imponiendo a lo largo de los Andes y sus cálidos litorales”. El mexicano es un cine “de patria grande”.⁶⁴

El papel del cine fue adquiriendo preeminencia; se convirtió, al decir de los críticos de la época, en el vehículo para que México popularizara “su música, su vestimenta, sus costumbres, sus monumentos y bellezas naturales”. McKee (2012) infiere que las implicaciones culturales de esto han llevado a México a ser un “...centro cultural para América Latina de una manera que jamás se puede pensar para Colombia”. México entendió oportunamente el potencial del cine mientras que los colombianos fallaron al no desarrollar esta industria nacional a tiempo.⁶⁵

Hablando de cine mexicano y de su impacto en Colombia no podría dejar de mencionarse a Mario Moreno “Cantinflas” y a la serie de películas que inundaron las salas de cine colombianas. A partir de la producción *Ahí está el detalle* de 1940 hasta la última, *El barrendero* de 1981, cada nueva película se convertía instantáneamente en un éxito de taquilla. Aun cuando la figura de Cantinflas no es particularmente apreciada entre los intelectuales, que tienden a menospreciarla y adjudican su éxito tan sólo a los aspectos jocosos de su personaje, lo cierto es que en esta y en los argumentos y diálogos de sus películas hay aspectos políticos innegables. Cantinflas es el prototipo del hombre humilde, enfrentado a personajes poderosos y arrogantes a los que ridiculiza y vence con su humor; no hay licenciado que le aguante una de sus enreda-

⁶⁴ *Idem.*

⁶⁵ *Idem.*

das peroratas y, al final, se tienen que retirar con el rabo entre las piernas. Cantinflas no cede en su dignidad, defiende a las mujeres amenazadas, a los pobres y desvalidos y reivindica la vida sencilla y el valor del trabajo. Es, si se me permite decirlo, un hijo de la Revolución y como tal proyecta un mensaje con el que mucha gente se puede identificar.

IMAGEN 7.

Mario Moreno “Cantinflas”



Tomado de: <<https://www.lafm.com.co/entretenimiento/cantinflas-cuando-el-amigo-del-pueblo-le-dio-chispal-humor-blanco-30-anos-sin-el>> Última fecha de consulta: 22 de febrero de 2024.

¿Qué hay, en fin, con la literatura de la Revolución? Henao (2018) afirma que la presencia del campesino se ha hecho evidente:



...como sujeto social, cuya identidad está relacionada al espacio que habita y a su oficio como agricultor o ganadero, es protagonista y víctima de las violencias de la Revolución Mexicana y del conflicto bipartidista y guerrillero en Colombia: engrosa las filas de los combatientes o ve cómo el conflicto llega, con consecuencias azarosas, a su propia puerta. Como sujeto cultural, reaparece como el personaje principal de un gran número de las narraciones sobre estos conflictos: leemos la historia de sus desplazamientos, la manera en que se suma a la batalla y cómo se recupera de ella.⁶⁶

Este análisis paralelo de la literatura en el México revolucionario y en la Colombia de la composición frentenacionalista, apunta hacia un examen más profundo de las novelas centrales de la Revolución Mexicana (*Los de abajo*, *Pedro Páramo*, *La sombra del caudillo*, *Cuentos de Juan Pirulero*, *El resplandor* y *Memorias de campaña*, entre muchas más) y las novelas de la Violencia colombiana (*El día del odio*, *Viento seco*, *Cóndores no entierran todos los días*, *En la tormenta* y *Cien años de soledad*, entre otras) y deja ver cómo la construcción de los relatos de la violencia está:

...atravesada por múltiples contiendas: la imposición de juicios morales sobre los significantes, la batalla por las definiciones. ¿Quiénes pueden reclamar para sí la Revolución o señalar a los causantes de la Violencia? ¿Quién puede, por medio de un acto del lenguaje, declarar ilegítimo a un presidente? ¿Qué hace del combatiente un bandolero o un héroe, si no la palabra con que se le nombra?⁶⁷

⁶⁶ Luis J. Henao Uribe, *Las novelas de la Violencia y la Revolución en la formación del Frente Nacional en Colombia y el Estado revolucionario mexicano*.

⁶⁷ *Idem*.

Más allá del análisis literario, y sin olvidar que es muy significativo que existan estas coincidencias entre las novelas mexicanas y las colombianas, es importante anotar que estos procesos sociales, calificados de formas muy diferentes por quienes los describen, hicieron posible el surgimiento de este género (novela de la Revolución, novela de la Violencia) primero en México, luego en Colombia.

El cambio cultural que trajo la Revolución hizo posible el surgimiento de escritores como Agustín Yáñez (activo de 1947 a 1975) y Juan Rulfo (activo de 1945 a 1958), pioneros de nuevos tipos de novela, y posteriormente de Elena Garro y Carlos Fuentes, estos últimos parte fundamental del llamado *Boom* latinoamericano. No fue sólo el género de la novela el que floreció desde México; los textos de historia, geografía, antropología, arqueología y arte llenaron los estantes de las librerías y bibliotecas colombianas sustituyendo en gran parte las importaciones europeas. También en este caso México contó con un poderoso vehículo promocional y comercial que impulsó la difusión y venta de su producción literaria, sus editoriales: Fondo de Cultura Económica, fundado en 1934 con apoyo estatal; Editorial Leyenda; Editorial Séneca; Grijalbo; Ediciones Atlántida; Minerva; Lex y varias más, algunas fundadas por españoles exiliados en el México revolucionario tras la Guerra Civil Española. Como en la música, como en el cine, la Revolución hizo posible que México fuera literariamente internacional.

Sinning y Acuña (2011) hacen un recorrido detallado y crítico sobre el desarrollo de la plástica colombiana entre 1900 y 1950. La descripción del contexto sociopolítico nos muestra que tras la caída de la hegemonía conservadora en 1930 se genera una apertura que permite a muchos artistas presentar nuevas propuestas.⁶⁸ Entre estas tiene particu-

⁶⁸ Guillermina Sinning y Ruth Acuña, *Miradas a la plástica colombiana de 1900 a 1950: un debate histórico y estético*.



lar relevancia el grupo de artistas conocidos como los Bachués, los cuales declaraban en 1930 como uno de sus objetivos: “colombianizar a Colombia [...] mirar hacia México y dejar de imitar a Europa”. Como icono se escogió la escultura *Bachué, diosa generatriz de los indios chibchas* del artista Rómulo Rozo.⁶⁹ Hicieron parte de este grupo, además de Rómulo Rozo, los escultores Ramón Barba, Hena Rodríguez y Luis Alberto Acuña, escultor, pintor e ilustrador estrechamente vinculado con las investigaciones arqueológicas y antropológicas pioneras de Colombia, y que fue además agregado cultural de la Embajada de Colombia en México.

El muralista antioqueño Ignacio Gómez Jaramillo fue enviado con ayuda del gobierno de López Pumarejo a México de 1936 a 1937, con el fin de conocer a los famosos muralistas Rivera, Orozco y Siqueiros y la obra que se exponía al aire libre en la ciudad capital. Gómez dejó dos obras suyas al fresco en el Centro Escolar Revolución de México. A su regreso pintó frescos en el Capitolio Nacional, el Teatro Colón, el Museo del Oro y varios lugares más.⁷⁰ El otro gran muralista antioqueño fue Pedro Nel Gómez, fuertemente influido por el muralismo mexicano, que declaraba con otros artistas, en el *Manifiesto de los artistas independientes de Colombia*, su compromiso de: “sentir la pintura como americanos, instaurar la pintura mural en el país como pintura para el pueblo y educar artísticamente a nuestros pueblos”. De este Gómez hay murales en el antiguo Palacio Municipal de Medellín, la Escuela de Minas, el campus de la Universidad de Antioquia y el Banco de la República de Bogotá, entre otros lugares.⁷¹

Pineda (2003) agrega al grupo de los muralistas al mencionado Luis Alberto Acuña, quien residió varios años en México y que fue profundamente influenciado por el mura-

⁶⁹ *Idem.*

⁷⁰ *Idem.*

⁷¹ *Idem.*

lismo en ese país; lo cierto es que este autor e investigador polifacético realizó al menos nueve obras de este tipo.⁷² En su estudio sobre la construcción de la identidad nacional a través del muralismo en Colombia, esta autora señala que el llamado grupo Bachué interactuó con las esferas literarias y que algunos escritores y poetas como Darío Achury, Rafael Azula, Darío Samper, Tulio González y Juan Pablo Varela tuvieron incluso más participación que los artistas plásticos en el movimiento.⁷³ Para la autora el arte muralista se concibió desde México como arte popular:

IMAGEN 8.

Luis Alberto Acuña



Tomado de: <<https://www.elcolombiano.com/blogs/casillerodeletras/exposicion-del-maestro-acuna-en-el-club-union/25447>>
Última fecha de consulta: 22 de febrero de 2024.

⁷² Melba Pineda García, *Los muros de la nación: la construcción de la identidad nacional a través de los murales* [Monografía de grado para el título de antropóloga].

⁷³ *Idem.*



La actitud nacionalista entre 1920 y 1950 en América Latina fue en gran parte motivada por la consolidación de la Revolución Mexicana en 1922. Es así como la escuela mexicana irradió los ánimos de rebeldía estética, social y política; la riqueza de la tradición de arte popular, el alto grado de mecenazgo oficial, junto con el sentido de grupo, permitió la consolidación de los nuevos valores reflejados en un arte público nacionalista y revolucionario.⁷⁴

Pineda (2003) encuentra en el proyecto pedagógico de Vasconcelos y en las políticas de Estado posrevolucionarias de México buena parte de la fuerza que el muralismo adquirió como vehículo de comunicación. En consonancia con este espíritu, en Colombia, desde la década de los treinta varios artistas del movimiento Bachué realizaron murales motivados por un sentido de crítica social, esto con el ánimo de descubrir nuevas dimensiones de la identidad e historia de Colombia.⁷⁵ A diferencia de México, en Colombia el muralismo no contó con un sólido apoyo oficial y se enfrentó a un agrio rechazo de los sectores reaccionarios que condenaron la temática, la estética y hasta la técnica de los murales.

Otra expresión plástica notablemente desarrollada durante la Revolución Mexicana fue la fotografía. Varios centenares de fotógrafos dejaron atrás las fotos de estudio de personajes aristocráticos y acompañaron a las tropas, documentaron combates, visitaron hospitales de campaña, registraron marchas y manifestaciones, la vida y la lucha del pueblo como nunca antes se había hecho. Quedan archivos notables, como el de Casasola, en los que reposan miles de fotografías que documentan el periodo desde un ángulo privilegiado. Medina (1996) y Martínez (2004) han estudiado la obra de un fotógrafo colombiano cuyo

⁷⁴ *Idem.*

⁷⁵ *Idem.*

enfoque recoge las tendencias de la fotografía de la Revolución. Luis Benito Ramos (1899-1955) nació en Guasca, un pequeño pueblo al nororiente de Bogotá; graduado como bachiller, gracias a sus méritos, obtuvo una beca en 1928 para estudiar pintura en París, donde permaneció por seis años. A su regreso había aprendido fotografía y pronto adquirió fama.⁷⁶ Ramos publicó en diarios y revistas (*El Tiempo*, *Cromos*, *El Gráfico*, etcétera). Allí tenía que mantener un doble perfil: fotos de eventos políticos y sociales, por las cuales recibía remuneración, y fotos del pueblo, artesanos y migrantes, por gusto propio; en uno y otro caso la técnica es impecable, pero la calidez y la sensación que unas y otras transmiten son muy distintas.⁷⁷ El fotógrafo estableció con los artistas del grupo Bachué una cercana relación y, como ellos, se nutrió de la visión del arte para y por el pueblo; aun cuando no parece haber estado en México por un tiempo considerable, sí conocía y apreciaba su movimiento artístico; en una entrevista de 1938 se refiere al muralismo de Rivera como una búsqueda de expresión propia.⁷⁸

En lo que a la antropología se refiere, para Roberto Pineda (2007):

...la antropología mexicana es, como se sabe, hija de la revolución mexicana. En 1937 se fundó el Instituto Nacional de Antropología e Historia y al año siguiente se estableció la carrera profesional de antropología en la Escuela Nacional de Antropología e Historia. La vocación práctica de la antropología mexicana marcó en gran parte su destino, y su fortalecimiento está ligado también a la consolidación del Partido

⁷⁶ Álvaro Medina, "Luis B. Ramos, fotógrafo: pionero del reportaje gráfico en Colombia", *Credencial Historia*.

⁷⁷ Orlando Martínez Vesga, "Saber ver, lo propio y lo ajeno. El pueblo y el gobierno en las fotografías de Luis B. Ramos", *El Artista*, pp. 83-91.

⁷⁸ *Idem*.



Revolucionario Institucional (PRI), que mantuvo la hegemonía durante casi medio siglo.⁷⁹

IMAGEN 9.

Fotografía de campesinos ceramistas de Luis Benito Ramos



Tomado de: <<https://mastersofphotography.wordpress.com/2019/02/07/luis-benito-ramos/>> Última fecha de consulta: 22 de febrero de 2024.

En antropología, arqueología, museología y restauración (arquitectónica y de bienes muebles) México fue durante las décadas de 1950 a 1970 el ejemplo a seguir. En cuanto a la organización institucional, el INAH (Instituto Nacional de Antropología e Historia) fijó los modelos de centralización-regionalización y de integración etnografía-arqueología que otras instituciones de países latinoamericanos imitaron, entre ellos el Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Otro caso de imitación institucional fue el del Centro Nacional de Restauración

⁷⁹ Roberto Pineda Camacho, “La Antropología colombiana desde una perspectiva latinoamericana”, *Revista Colombiana de Antropología*, pp. 367-385.

de Colombia, una entidad adscrita al Instituto Colombiano de Cultura, que funcionó entre 1974 y 1993, en la que se formaban profesionales y donde se realizaban investigaciones y labores de restauración. Este Centro, lamentablemente disuelto, se constituyó a imagen y semejanza de la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía “Manuel del Castillo Negrete” de México, fundada oficialmente en 1968.

La Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), en convenio con la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), se convirtió en un centro de excelencia en la formación profesional ofreciendo pregrados, maestrías y doctorados con gran énfasis en la investigación. Posteriormente en otras ciudades del país surgieron nuevas licenciaturas, maestrías y doctorados. El modelo general confirma “el maridaje ya mencionado entre la antropología y el estado mexicano, y la función del antropólogo mexicano allí”.⁸⁰ Aunque varios lo han intentado, ningún otro país latinoamericano ha logrado desarrollar un sistema de formación-investigación-conservación con las mismas dimensiones que el mexicano.

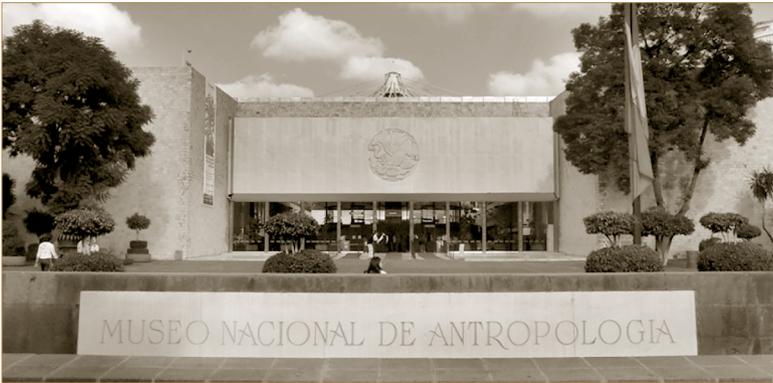
La antropología mexicana con sus obras marcó profundamente a Latinoamérica: hasta la década de 1970 era imposible estudiar en cualquier facultad o departamento de antropología sin leer *México Profundo* de Guillermo Bonfil Batalla y sin discutir sobre esa antropología comprometida y combativa que hacía frente a la antropología colonialista anglosajona. Entre las décadas de 1960 y 1970 Roger Bartra, Luis Felipe Bate y Manuel Gándara, todos mexicanos, hicieron vitales contribuciones a la arqueología marxista, además de que desarrollaron la noción de *Modo de Producción Asiático* y su aplicación a la teoría del surgimiento del Estado en la América precolombina. En Colombia Hermes Tovar, Francisco Posada y quien escribe seguimos esa corriente.

⁸⁰ *Idem.*



IMAGEN 10A.

Museo Nacional de Antropología de México



Tomado de: <https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/9/94/Museo_National_Anthropologie-Entree.jpg>
Última fecha de consulta: 22 de febrero de 2024.

IMAGEN 10B.

Museo del Oro de Colombia



Tomado de: <https://es.wikipedia.org/wiki/Museo_del_Oro#/media/Archivo:BOG_Museo_del_Oro.JPG>
Última fecha de consulta: 22 de febrero de 2024.

Un asunto que poca gente sabe es que el primer estudio sistemático de las piezas del Museo del Oro lo realizó el mexicano Carlos Margain en 1945, el cual se publicó en 1950 bajo el título *Estudio Inicial de las colecciones del Museo del Oro del Banco de la República*. Los principios sistemáticos taxonómicos que él fijó aún están vigentes en buena parte.⁸¹ Cuando el Banco de la República, en la década de 1960, decidió sacar sus colecciones de metalurgia prehispánica de la antigua bóveda de valores y construir un edificio a propósito para un verdadero museo, los arquitectos escogidos para adelantar el proyecto (Esguerra, Sáenz, Urdaneta y Samper Ltda.) fueron enviados a conocer cómo era y cómo funcionaba el Museo Nacional de Antropología de México; desde esa visita se planteó el proyecto que, con ciertas modificaciones y ampliaciones, aún subsiste.

Esta marea cultural de la música, el cine, la literatura y la antropología representa el más fuerte entrecruzamiento de los hilos históricos que hemos venido siguiendo. No se trata, como en los casos de Garza y Cuadros, de la acción de individuos, sino de movimientos de masas, no son eventos efímeros sino fenómenos de larga duración y no hay consecuencias ocultas, difíciles de identificar sino transformaciones extensas y profundas, imposibles de ignorar.

CONCLUSIONES, MÉXICO DESDE NUESTROS OJOS

Lo que hemos narrado, descrito, esbozado, no agota de ninguna forma el gigantesco catálogo de vínculos, contactos, relaciones e influencias que se han dado entre México y Colombia alrededor de la Revolución, sus inmediatos antecedentes, desarrollo y consecuencias.

⁸¹ Roberto Lleras, *La metalurgia prehispánica en el norte de Suramérica: una visión de conjunto*.



IMAGEN 11.

José María Melo Ortiz



Tomado de: <https://es.wikipedia.org/wiki/Jos%C3%A9_Mar%C3%ADa_Melo#/media/Archivo:Daguerrotipo_de_Jos%C3%A9_Mar%C3%ADa_Melo.jpg> Última fecha de consulta: 22 de febrero de 2024.

De hecho, se me hizo notar que en mi relación de personajes había omitido nada menos que a José María Melo Ortiz, general y presidente de Colombia (1800-1860). Melo tuvo una vida muy agitada, marcada por su posición política radical y sus constantes luchas en favor de los artesanos y los indígenas y contra el libre comercio y el esclavismo. Fue expulsado de Colombia después de su derrota en la guerra civil de 1854 y, tras un largo periplo, fue a parar finalmente a México donde combatió en las fuerzas de Benito Juárez hasta 1860, cuando fue asesinado por los conservadores tras haber sido herido y detenido. Melo está sepultado en Trinitaria, Chiapas. Sin embargo, el periodo cubierto en este estudio no nos permitía empezar con él, ya que murió cincuenta años antes de que iniciara la Revolución.

Nuestros hilos históricos se han tocado y se han cruzado de distintas maneras. Los primeros capítulos nos llevaron por la vida y la lucha de dos personajes, Garza y Cuadros, que representaron, cada uno a su manera, el internacionalismo progresista que fue relativamente común en esta guerra, así como en la Revolución Bolchevique de 1917 y en la Guerra Civil Española de 1936 a 1939. Si bien Garza cayó fulminado casi de inmediato y no tuvo tiempo, por tanto, para profundizar su lucha, Cuadros sí logró dejar una impronta importante por su trabajo de veinticuatro años en el combate y en la organización agraria: las historiografías mexicana y colombiana recién lo descubren y reivindican su papel.

Las miradas de los intelectuales y periodistas colombianos sobre la Revolución Mexicana, tal como se registraron en los textos literarios y las notas de prensa, nos revelan la existencia de profundos sesgos que marcaron de allí en adelante la percepción sobre lo mexicano. La oligarquía liberal y conservadora observó con pavor lo que ocurría en México, pues entendía, por supuesto, que detrás de ello había una larga historia de violencia, opresión y miseria. Pero



eso no justificaba, a sus ojos, que los campesinos ocuparan el palacio presidencial y que ajusticiaran a los terratenientes aunque previamente estos hubieran masacrado campesinos. Que algo así se reprodujera en Colombia constituía una aberración que debía evitarse. El problema no era sólo que lo revolucionario amenazara su estatus económico y político, sino que además atentaba contra lo más sagrado de su conciencia de clase y de raza.

Las circunstancias históricas desde la conquista y la colonia habían llevado a los oligarcas colombianos a convenirse de que eran una casta muy especial, dotada de los más altos atributos que la providencia podía otorgar. Desde su punto de vista el pueblo, la chusma, era casi otra especie inferior destinada a servir en todas las formas posibles, la cual nunca tendría que tomar las armas contra sus amos ni pretender reemplazarlos en la propiedad y el poder. Esta visión clasista-racista es un patrimonio intelectual bien curioso de las clases altas en Latinoamérica, no únicamente colombiano. La Revolución y lo que de ella resultó fue juzgado bajo esa óptica; no hubo nunca evidencias importantes de actividades subversivas impulsadas desde México ni relacionadas con los detestables jefes revolucionarios; la condena racista-clasista de lo mexicano no pudo ser política y, en consecuencia, se trasladó a lo cultural, a la condena violenta de lo cultural.

Es por ello que la música, el cine y el arte mexicanos fueron adoptados por los campesinos y los obreros, pero nunca fueron del gusto de la oligarquía. Los corridos y rancheras se consideraban de mal gusto, era lo que el pueblo escuchaba y que la gente “culto” fingía no conocer; del cine mexicano se decía que era cursi y melodramático; de las obras del muralismo, que carecían de virtuosismo, que sus temáticas eran demagógicas, que sus trazos eran burdos. Algunas de las obras de los muralistas colombianos Pedro Nel Gómez e Ignacio

Gómez Jaramillo fueron tachadas de indecentes y se les cubrió de pintura blanca. De mil maneras la aristocracia intentó anular la influencia cultural de México, desacreditar el valor de las expresiones que habían llenado el vacío que dejó la Regeneración. Lo lograron sólo en parte, pues consiguieron escindir la cultura nacional en dos: una cultura aristocrática que siguió aferrada a lo europeo y la cultura popular alimentada por lo mexicano. Esto fue así por lo menos hasta mediados de los años sesenta, cuando la cultura estadounidense, el cine de Hollywood, el *rock* y el *pop art* invadieron el medio con la fuerza del dólar, la televisión y la propaganda y sumergieron a toda la sociedad en un solo enorme bote de consumo.

Hoy, a muchos años de aquellos sucesos, nos encontramos en una mejor posición para evaluar los hechos y sus relaciones; el desenvolvimiento, los contactos y los cruces de los hilos históricos que hemos venido siguiendo. Es posible, al fin, proponer una respuesta acerca de la influencia de la Revolución Mexicana en Colombia, ahora sin incurrir en prejuicios. Sobra decir que la respuesta es contundente: hubo una influencia profunda y de larga duración. No fue en esencia una influencia política, ese aspecto existió pero nunca tuvo grandes dimensiones. Fue, en cambio, una influencia cultural de gran alcance. Como correspondía a su naturaleza, no se produjo de inmediato, requirió de un tiempo de elaboración, de la estructuración de sus vehículos y de un tiempo de recepción y asimilación; por eso vino a proyectarse con fuerza tardíamente, desde 1940 sobre todo. La cultura no camina con la velocidad de la política. No obstante, una vez que llegó lo hizo con fuerza arrolladora y, en el tiempo, transformó la cultura colombiana para siempre. No fue simple tendencia estética, ni moda sin trascendencia; aunque se vistió de notas musicales, de brochazos de pintura y de tramas literarias, su contenido fue decididamente político, fue el mensaje de la Revolución, con los defectos o limitaciones



que se le quieran endilgar, pero con tal claridad que la gente lo podía entender. Lo entendieron, lo cantaron, lo pintaron, lo leyeron y lo celebraron, aún lo hacen.

AGRADECIMIENTOS

Debo reconocer mi profundo agradecimiento con quienes realizaron aportes, comentarios y sugerencias que ayudaron a enriquecer y complementar este texto: Adriana María Parra Peña, Armando Martínez Garnica, Jorge Morales Gómez, Luz Guillermina Sinning Téllez y Pablo Fernando Pérez Riaño. Claudia, siempre presente en mis luchas y proyectos.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMONACID BUITRAGO, Julián Alveiro, “Balas, narcotráfico y ‘corridos prohibidos’: la banda sonora del conflicto colombiano”, *Mitologías hoy. Revista de pensamiento*, Barcelona, vol. 14, diciembre de 2016, pp. 57-73, disponible en: <https://www.academia.edu/37629585/Balas_narcotr%C3%A1fico_y_corridos_prohibidos_la_banda_sonora_del_conflicto_colombiano>.
- ARANGO LOBOGUERRERO, Leónidas, “Catarino Garza, un mexicano en la guerra civil colombiana de 1895”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Bogotá, vol. 36, núm. 1, 2009, pp. 251-282.
- ARDILA DUARTE, Benjamín, “Alfonso López Pumarejo y la Revolución en Marcha”, *Credencial Historia*, Bogotá, núm. 192, 21 de julio de 2017, disponible en: <<https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-192/alfonso-lopez-pumarejo-y-la-revolucion-en-marcha>>.
- BAENA, Rafael, *La Guerra Perdida del Indio Lorenzo*, Bogotá, Almaguara, 2015.

- BERMÚDEZ, Egberto, “Del tequila al aguardiente”, *Horas. Tiempo Cultural*, núm. 3, febrero de 2004, pp 28-42, disponible en: <https://www.academia.edu/12178382/_Del_tequila_al_aguardiente_>.
- BINSWANGER, Hans Peter y Deininger, Klaus, “Explicación de las políticas agrícolas y agrarias en los países en desarrollo”, *Revista de literatura económica*, 1997, disponible en: <https://www.researchgate.net/publication/4732183_Explaining_Agricultural_and_Agrarian_Policies_in_Developing_Countries>
- CARO, José Elías, “Influencias de la Revolución Mexicana en los movimientos obreros y sindicales en Colombia”, *Projeto História*, São Paulo, julio-diciembre, núm. 39, 2009, pp. 93-113.
- CORTÉS GUERRERO, José David, “Matanza, pillaje y destrucción: aspectos sociales de la Revolución Mexicana vistos desde Colombia, 1910-1917”, *Historia y Memoria*, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, enero-junio, núm. 22, 2021, pp. 245-284.
- “Del Caribe a la Patagonia, proyección continental del México insurgente”, *El Periodista*, Buenos Aires, noviembre de 1987, disponible en: <https://www.archivochile.com/Ideas_Autores/vitalel/2lvc/02lvchistsocal0040.pdf>.
- HENAO URIBE, Luis J., *Las novelas de la Violencia y la Revolución en la formación del Frente Nacional en Colombia y el Estado revolucionario mexicano*, tesis de doctorado, Nueva York, City University of New York, 2018.
- HERNÁNDEZ DE OLARTE, Moroni Spencer, *Colombia me dio la vida, México una causa sagrada. Julio Cuadros Caldas: un colombiano en la Revolución Mexicana* [Conferencia], Centro Cultural del Banco de la República de Popayán, 2021, disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=p56duwVQMdQ>>.
- KALMANOVITZ, Salomón y Enrique López E., *La agricultura colombiana en el siglo XX*, Bogotá, Fondo de Cultura Económica/Banco de la República, 2006.
- LLERAS, Roberto, “La Metalurgia prehispánica en el norte de Suramérica: una visión de conjunto”, en Roberto Lleras (ed.),



- Metalurgia en la América antigua*, Bogotá, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales/Instituto Francés de Estudios Andinos/Banco de la República, 2007, pp. 129-159.
- MARTÍNEZ GARNICA, Armando, *Un huésped de honor* [Manuscrito inédito], 2023.
- MARTÍNEZ VESGA, Orlando, "Saber ver, lo propio y lo ajeno. El pueblo y el gobierno en las fotografías de Luis B. Ramos", *El Artista: revista de investigaciones en música y artes plásticas*, Colombia, núm. 1, noviembre de 2004, pp. 83-91.
- MCKEE IRWIN, Robert, "Allá en el trapiche (del Rancho Grande): el cine mexicano se impone en Colombia", *Revista de Estudios Colombianos*, Fitchburg State University/Asociación de Colombianistas, núm. 40, 2012, pp. 26-35.
- MEDINA, Álvaro, "Luis B. Ramos, fotógrafo: pionero del reportaje gráfico en Colombia", *Credencial Historia*, Bogotá, núm. 81, julio de 2017.
- MELGAR BAO, Ricardo, "Juan Francisco Moncaleano: Colombia y la Revolución Mexicana", *El Tlacuache. Suplemento Cultural*, Centro INAH Morelos, núm. 460, marzo de 2011, pp. 1-2.
- MUSEO NACIONAL DE COLOMBIA, "La Revolución en Marcha casi noventa años después", *Museo Nacional*, Bogotá, s. f., disponible en: <https://museonacional.gov.co/noticias/Paginas/Revolucion_en_marcha.aspx>.
- AA. VV, *Historia de México*, Barcelona, Thema Equipo Editorial, 2012.
- PÁEZ ESCOBAR, Gustavo, "El anarquista Moncaleano", *Eje 21*, junio de 2023, disponible en: <<https://www.eje21.com.co/2023/06/el-anarquista-moncaleano/>>.
- PALACIOS, Guillermo, "Julio Cuadros Caldas: un agrarista colombiano en la Revolución Mexicana", *Historia Mexicana*, México, Distrito Federal, El Colegio de México, vol. 49, núm. 3, enero-marzo del 2000, pp. 431-476.
- PÁRAMO BONILLA, Carlos Guillermo, "El corrido del minero: hombres y guacas en el occidente de Boyacá", *Maguare*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, vol. 25, núm. 1, 2011, pp. 25-109.

- PINEDA CAMACHO, Roberto, “La Antropología colombiana desde una perspectiva latinoamericana”, *Revista Colombiana de Antropología*, Bogotá, vol. 43, enero-diciembre de 2007, pp. 367-385.
- PINEDA GARCÍA, Melba María, *Los muros de la nación: la construcción de la identidad nacional a través de los murales* [Monografía de grado para obtener título de antropóloga], Bogotá, Universidad de los Andes, 2003.
- RAMOS RUIZ, Yolanda, “Manuel Quintín Lame, pasado y presente del movimiento indígena en Colombia”, en Pedro Canales Tapia y Sebastião Vargas (eds.), *Pensamiento indígena en nuestra América*, Santiago, Ariadna Ediciones, 2018, pp. 47-70.
- ROMERO ANZOLA, Carlos Felipe, *Colombia Siglo XX: Una historia a ritmo de Ranchera*, trabajo de grado para obtener el título de Comunicador Social, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana-Facultad de Comunicación y Lenguaje, 2009.
- SINNING TÉLLEZ, Luz Guillermina y Ruth Nohemí Acuña Prieto, *Miradas a la plástica colombiana de 1900 a 1950: un debate histórico y estético*, Bogotá, Universidad del Externado de Colombia, 2011.
- VARGAS FONSECA, Lina, “La anticipada: Blanca de Moncaleano, anarquía y feminismo a comienzos del siglo XX”, *Cerosetenta*, Bogotá, diciembre de 2022, disponible en: <<https://cerosetenta.uniandes.edu.co/la-anticipada-blanca-de-moncaleano-anarquia-y-feminismo-a-comienzos-del-siglo-xx/>>.
- VARGAS VILA, José María (ed.) y Ramón Palacio Viso (coed.), *Ante los bárbaros. El yanqui; he ahí al enemigo*, Barcelona, Editor Industria, 1930.
- VILLANUEVA MARTÍNEZ, Orlando, *Guadalupe Salcedo y la insurrección llanera, 1949-1957*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2012, disponible en: <<https://public.digitaliapublishing.com/a/62112>>.
- VILLORO, Luis, “La cultura mexicana de 1910 a 1960”, *Historia Mexicana*, México, Distrito Federal, El Colegio de México, vol. 10, núm. 2, octubre-diciembre de 1960, pp. 196-219.



PRESENTACIÓN DEL
DOCTOR FELIPE ARTURO ÁVILA ESPINOSA
EN EL COLOQUIO EN LA ACADEMIA
COLOMBIANA DE HISTORIA

Felipe Arturo Ávila Espinosa¹



¹ Director General del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.

Muy buenas tardes a todas y a todos, es realmente un honor participar en esta sesión solemne de la Academia Colombiana de la Historia, agradezco la amable invitación que me hicieron junto con la embajada de México en Colombia. Desde luego me da mucho gusto compartir este espacio con todas y todos ustedes, con la excelentísima embajadora de México, con la embajadora de Nicaragua, con el presidente de la Academia Colombiana de la Historia, con los demás miembros de esta importante institución, con todas y con todos ustedes. Reciban un caluroso saludo de parte del instituto al cual pertenezco.

Me siento muy honrado porque además es la primera vez que vengo a Bogotá y estoy gratamente sorprendido, no solamente por la belleza de esta ciudad que es un patrimonio histórico importantísimo, sino sobre todo por la historia que se vive, que se siente, que se palpa en las calles, es de verdad una cosa que a mí me ha impactado y estoy más que contento por esta oportunidad de estar aquí con todas y con todos ustedes. Como comentaba la embajadora de México, el Gobierno de la República decretó que este año sería el año de Francisco Villa, el “Revolucionario del Pueblo”, 2019 fue el año de Emiliano Zapata, 2020 fue el año de Leona Vicario, una heroína de la Independencia de México, extraordinaria; después fue el año del bicentenario de la culminación de la Independencia de México y el quinto centenario de la caída de México-Tenochtitlan, un acontecimiento que precipitó la conquista y la colonización de los territorios habitados por los pueblos indí-

genas por parte de los invasores españoles; y el año pasado fue el año de Ricardo Flores Magón. Esto lo que muestra es el interés que tiene el Gobierno de México, este Gobierno, por la historia; nunca antes las mexicanas y los mexicanos habíamos tenido la oportunidad de conocer, de discutir, de reflexionar y de debatir acerca de la historia de México, es un referente en el cual se inspira el Gobierno que hoy tenemos y nunca antes, desde que yo tengo memoria, la sociedad mexicana había estado tan involucrada en conocer, en discutir, en apreciar, en valorar la historia de México, que es una historia extraordinaria, y bueno, este año que es el año de Francisco Villa, desde luego, uno de los personajes centrales en la historia de México, voy a tratar de resumir lo que me parece que es más importante de la biografía de este personaje extraordinario.

Como quizás muchas y muchos de ustedes saben, Francisco Villa nació como parte de una familia pobre, de campesinos que trabajaban para una hacienda del norte de México en el estado de Chihuahua, un estado fronterizo con Estados Unidos, el estado más grande de nuestro país, y muy joven tuvo problemas con el hacendado, con el dueño de la hacienda. Villa mismo, que cuando se hizo famoso le gustaba mucho platicar, contar su propia biografía, dio distintas versiones de qué fue lo que pasó; realmente no sabemos qué paso a ciencia cierta, no sabemos si sólo fue una pelea verbal, si fue una pelea a golpes, si le dio un balazo en una pierna, lo que sí sabemos es que tuvo un problema, un altercado con el dueño de la hacienda. Él narró de diferente manera este mismo episodio dependiendo de a quién le contaba, por lo menos cuatro veces relató su biografía y en cada una de ellas cambiaba la versión, no sabemos si violaron a una hermana de él más pequeña, si quiso abusar solamente o si, viéndole las malas intenciones y el acoso, no se dejó y encaró al dueño de la hacienda; el caso es que a los catorce años tuvo que salir, tuvo que huir. Los siguientes dieciséis años Pancho Villa

estuvo viviendo al margen de la ley como bandido, como abigeo, de repente bajaba a alguna ciudad en donde era no muy conocido y trabajaba ocasionalmente en múltiples oficios. Lo que sabemos es que fue carnicero, que fue albañil, que fue comerciante, que fue arriero y que recorriendo, huyendo de la justicia del México de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, conoció como pocos la agreste geografía del norte de México, particularmente de las sierras de Chihuahua y de Durango, lo conocía como la palma de su mano. Y también en esos dieciséis años que vivió como bandido, desarrolló habilidades que después, cuando estalló la Revolución, lo convirtieron en un guerrero temible. Era un personaje con un valor extraordinario, con una puntería como tirador legendario, con una habilidad como jinete como pocas veces se ha visto en la historia de México, por eso el sobrenombre con el que se le conoce también es “El centauro del norte” porque Villa y su caballo eran uno solo. Y desarrolló también la habilidad de mandar hombres, de organizar ejércitos, por eso cuando en 1910, siendo un proscrito que varias veces había sido encarcelado, que había sido obligado a entrar al Ejército federal, que se había fugado de la cárcel, se había fugado del ejército y en todos esos años había ido desarrollando un odio de clase contra los opresores, contra los hacendados, contra los ricos, pero sobre todo contra los gobiernos y contra la justicia que estaba en contra de la población pobre de nuestro país, esa furia, ese odio, ese resentimiento, ese coraje social que tenía en 1910 se transformó cuando conoció a Francisco I. Madero, el “Apóstol de la democracia mexicana”. Toda esa energía social, todo ese resentimiento acumulado contra tantas injusticias, de repente encontró una causa positiva y se convirtió en un fervoroso partidario de Francisco I. Madero, se hizo uno de los suyos, en el más ferviente colaborador de este personaje a quien llegó a idolatrar, a querer dar su vida por Madero.



Cuando estalló la revolución maderista el 20 de noviembre de 1910, Pancho Villa junto con Pascual Orozco se convirtió en uno de los dos más importantes revolucionarios de México en el norte de nuestro país, en seis meses acabaron con la dictadura que parecía invencible de Porfirio Díaz y fue un actor clave para el triunfo de la Revolución. Cuando Madero ganó los mandó a descansar a sus casas; uno de los compromisos que aceptó Madero en la negociación con Porfirio Díaz a cambio de la renuncia del dictador mexicano fue desarmar al ejército revolucionario, y Villa fue uno de los jefes revolucionarios que tuvieron que entregar sus armas y regresarse a la vida privada. Se volvió a levantar en armas cuando Madero fue desafiado por una rebelión militar comandada por uno de los que habían combatido junto con él, un antiguo compañero, Pascual Orozco, que en 1912 se convirtió en un gran desafío para el gobierno democrático de Francisco I. Madero, por lo que Pancho Villa volvió a tomar las armas para defender a su presidente. Como todas y todos saben, el gobierno de Madero fracasó por una traición que se gestó en el seno de los altos mandos del Ejército federal, el ejército enemigo al que Madero le había perdonado la vida finalmente lo traicionó, lo derrocó y lo asesinó; y Pancho Villa, que estaba preso en la cárcel de la ciudad de México, una de las dos más importantes, ubicada en Santiago Tlatelolco, había escapado poco antes de que mataran a Madero, se había ido a Estados Unidos y estando ahí se enteró de que habían asesinado al presidente mártir, por lo que, desde luego, regresó inmediatamente a México y se levantó en armas, otra vez, para vengar a su querido presidente. Y en esa segunda etapa de la Revolución que comienza en marzo de 1913, Villa junto con otros antiguos compañeros de la revolución de 1910-1911 constituyen bandas guerrilleras muy importantes que se unen y que deciden nombrarlo el General en Jefe de lo que se conoció como la División del Norte, la cual se convirtió en el ejército más poderoso de la historia

de México y tal vez el ejército popular más poderoso en la historia de América Latina. La División del Norte villista era una fenomenal maquinaria de guerra que, en el cénit de sus acciones militares, llegó a tener a más de 60 000 hombres perfectamente armados, disciplinados, que se movían en ferrocarril, que tenían lo más avanzado de las armas de artillería de la época, que tenía una caballería de más de 15 000 hombres perfectamente sincronizados, que tenía incluso convoyes que eran hospitales militares para atender a los enfermos, para rehabilitarlos, y que se convirtió en el eje central para que la Revolución Mexicana fuera una revolución popular triunfante.

En la etapa que va de 1913 a 1914 cuando se acaba con la Dictadura y con el Antiguo Régimen, el ejército más importante fue la División del Norte de Francisco Villa; si no hubiera sido por ellos, por Villa y los villistas, quién sabe si hubiera triunfado la Revolución Mexicana, y de haber triunfado tal vez se hubiera llevado muchísimos años más. Pero Pancho Villa deshizo al grueso del Ejército federal y gracias a eso desapareció el Estado oligárquico, desapareció el Estado controlado por los hacendados, por los grandes empresarios, un gobierno que le había entregado las riquezas del país a las empresas extranjeras, particularmente estadounidenses, pero también británicas, francesas y holandesas. Y en 1914 llegó a su fin este Estado oligárquico que venía desde mediados del siglo XIX; el Ejército federal fue desarmado, fue deshecho y sobre las ruinas de ese Estado derrotado se fue reconstruyendo uno nuevo, el que surge de la Revolución con un nuevo pacto social, con un pacto social en donde los trabajadores, los campesinos, los sectores populares ya no fueron excluidos de ese Estado que nace de la Revolución, sino que son incorporados, que son incorporadas sus demandas. Aunque Villa y Zapata, los dos más importantes líderes de la revolución popular fueron derrotados por antiguos compañeros suyos, los cuales se encontraban mucho más moderados, mucho más conservadores, la profundidad de

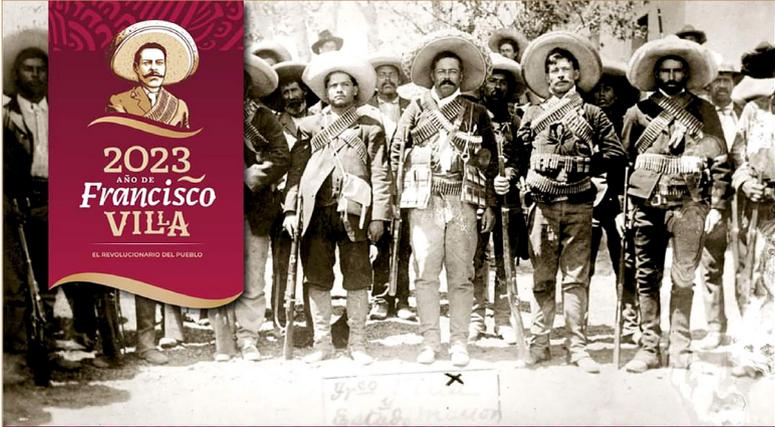


la revolución popular que encabezaban estos dos personajes fue de tal magnitud que incluso sus enemigos que los derrotaron tuvieron que reconocer la legitimidad de sus demandas y tuvieron que incorporarlas a la nueva Constitución que se convirtió en un ejemplo para el mundo, porque la Revolución Mexicana dio paso a la primera Constitución en el mundo que integró las demandas sociales como derechos constitucionales y que fue un ejemplo durante muchos años para América Latina y para otros países del mundo. Y quisiera también señalar otra cosa que es muy poco conocida y, desde luego, quizás aquí en Colombia no lo sepan: en diciembre de 1913 Francisco Villa, cuando tomó el estado de Chihuahua, que es el estado más grande de México en el norte, noreste un poquito, en la frontera con Estados Unidos, sus generales lo eligieron gobernador de Chihuahua, Villa fue cuatro semanas gobernador de Chihuahua.

Villa no había podido ir a la escuela, aprendió a leer y a escribir en 1912 como tantas niñas, como tantos niños de México que no tenían acceso a la educación. Villa no pudo estudiar y, sin embargo, en esas cuatro semanas llevó a cabo medidas de tal magnitud que yo me atrevo a decir que ha sido el mejor gobernador en la historia de Chihuahua, nunca ha habido un gobernador así, que en cuatro semanas haya provocado tantos cambios de mucha trascendencia: expropió los bienes de los enemigos de la Revolución, les quitó sus tierras a los hacendados, les quitó sus bancos a los banqueros, les quitó sus empresas a los comerciantes, puso esa riqueza al servicio de la Revolución, con eso alimentó al poderoso ejército villista, pero además redistribuyó la riqueza, porque se puso a crear comedores populares para que la gente por primera vez en su vida pudiera probar carne, pudiera probar proteínas de origen animal, se puso a crear escuelas porque él, que no había podido estudiar, se daba cuenta de la importancia de la educación y creó más de 50 escuelas en cuatro se-

manas, les aumentó el sueldo a las maestras y los maestros y, mientras tuvo influencia sobre Chihuahua, Chihuahua vivió una gran transformación. Y por eso, aunque Villa y Zapata fueron derrotados, el pueblo de México los recuerda con cariño y los tiene en lo más profundo de su corazón, porque se identifica con ellos, porque sabe que son de los suyos, porque quisieron cambiar a México, porque dieron su vida para que hubiera un país más libre, más justo, más equitativo, más democrático y porque siguen siendo un ejemplo para el pueblo de México, que los ve como inspiración para las luchas y para lo que tiene por delante para construir ese país por el que Villa y Zapata dieron su vida. Por eso es que a cien años de su asesinato, que fue un crimen de Estado, un crimen decidido desde las más altas esferas del poder, porque le seguían teniendo miedo a Villa y tenían el temor de que se levantara en armas otra vez en 1923, el presidente de la república Álvaro Obregón, el secretario de Gobernación, Plutarco Elías Calles, el de Guerra Joaquín Amaro, el gobernador de Chihuahua, el gobernador de Durango, los comandantes militares se pusieron de acuerdo para dejar que a Villa lo mataran... cien años después en México seguimos recordando a Villa y a Zapata y no recordamos a sus asesinos, a los que lo mataron, la historia finalmente puso a cada uno en su lugar. Por eso me da muchísimo gusto estar aquí con todas y con todos ustedes y de verdad, les agradezco mucho que me den la oportunidad de platicar con ustedes, muchas gracias.





PROGRAMACIÓN

**MARTES
JULIO 25**

Conferencia *"Pancho Villa: A 100 años de su muerte"* HORA
Lugar: Academia Colombiana de Historia 5:00 p.m.

**DEL 25 AL
28 DE JULIO**

Exposición fotográfica *"Francisco Villa. El revolucionario del pueblo"* HORA
Lugar: Academia Colombiana de Historia De 10:00 a.m. a 5:00 p.m.

**JUEVES
JULIO 27**

Taller para niñas y niños *"Conoce tu historia: Mi General Francisco Villa"* HORA
Lugar: Academia Colombiana de Historia 3:30 p.m.

**VIERNES
JULIO 28**

Conversatorio *"La estigmatización de los revolucionarios y luchadores sociales en América Latina"* HORA
Lugar: Auditorio Porfirio Barba Jacob del Centro Cultural Gabriel García Márquez 5:00 p.m.



RELACIONES EXTERIORES

MÉXICO



CULTURA



**PANCHO VILLA,
A 100 AÑOS
DE SU MUERTE**

FRAGMENTOS
DESDE COLOMBIA

fue editado por el

INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO

Se terminó en la Ciudad de México en marzo de 2024.

Este compendio académico surge como resultado de un valioso conversatorio conmemorativo del centenario del fallecimiento del líder revolucionario Francisco Villa, evento celebrado el 25 de julio de 2023 y respaldado por la Embajada de México en Colombia, la Academia Colombiana de Historia y el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (INEHRM). La destacada participación de la embajadora Martha Patricia Ruiz Anchondo, el doctor Felipe Ávila Espinosa, director general del INEHRM, el doctor Roberto Lleras Pérez, director de publicaciones de la ACH, y el doctor José David Cortés, profesor de la Universidad Nacional de Colombia, otorgó a este encuentro una relevancia excepcional al desentrañar las intrincadas conexiones entre México y Colombia durante la Revolución Mexicana.

Este libro, diligentemente elaborado por el INEHRM, no se limita a exaltar la vida y el legado de Francisco Villa, sino que se introduce en el tejido histórico que entrelaza las experiencias de ambos países. A través de la pluma experta de los escritores, se exploran las complejas conexiones políticas, sociales y culturales que dieron forma a esta relación durante un periodo de cambios políticos y sociales fundamentales. Cada pasaje busca ofrecer una comprensión integral de la relación entre México y Colombia durante la Revolución Mexicana.



**GOBIERNO DE
MÉXICO**

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

RELACIONES EXTERIORES
SECRETARÍA DE RELACIONES EXTERIORES

CON EL APOYO DE:

